

Generación Z porque es tu generación: la de los nativos digitales. La de los chicos para quienes la tecnología es una parte fundamental en sus vidas: Internet, celulares, MP3, 4, 5..., YouTube, Facebook, Twitter y otras redes sociales. Los que se preocupan por el cambio climático, los que pueden hacer varias cosas al mismo tiempo, los ansiosos.

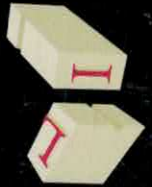
Y también la generación que es capaz de leer libros larguísimo, si estos les interesan. Para vos, que sos parte de la generación Z, va

generación Z  
Cuentos

## SIETE FANTÁSTICOS LATINOAMERICANOS

Fantasmas, lobisones, monstruos... Siete prestigiosos autores latinoamericanos nos proponen un inquietante recorrido por su mundo fantástico. Y aceptamos la invitación con la seguridad de que esos seres "de cuento" no invadirán nuestro mundo real, cotidiano, palpable. Pero... ¿Y si no fuera así? ¿Y si pudieran traspasar los límites de la ficción? Habrá que leer y ver si estas dudas persisten.

CUENTOS  
TEATRO  
NOVELA



generación Z  
colección



Letra Impresa  
GRUPO EDITOR

**SETE FANTÁSTICOS LATINOAMERICANOS**

Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Alfonso Lima Barreto, Manuel Mujica Láinez y otros

generación  
colección



Letra Impresa  
GRUPO EDITOR

EJEMPLAR DE PROMOCIÓN  
PROHIBIDA SU VENTA



## Colección Generación Z

Realización: **Letra Impresa**

Autores: **Julio Cortázar, Juan Fom, Gabriel García Márquez, Alfonso Lima Barreto, Leopoldo Lugones, Manuel Mujica Lainez y Horacio Quiroga**

Traducción: **Claudia Medina**

Notas y secciones complementarias: **Analia Kevorkian**

Dirección de colección: **Patricia Roggio**

Edición: **Patricia Roggio**

Diseño: **faigone COMUNICACIÓN VISUAL**

Fotografía de tapa: **Other Images S.A.**

Siete fantásticos latinoamericanos / Julio Cortázar ... [et al.] - 1a ed. - Buenos Aires:

Letra Impresa Grupo Editor, 2012.

92 p. : 20x14 cm.

ISBN 978-987-1565-31-3

1. Narrativa Latinoamericana. I. Cortázar, Julio  
CDD HA863

Fecha de catalogación: 21/06/2012

Julio Cortázar. "Reunión con un círculo rojo", de *Alguien que anda por ahí* © Herederos de Julio Cortázar, 2012

Juan Fom. "Nadar de noche" © Juan Fom

Gabriel García Márquez. "Espantos de agosto", de *Doce cuentos peregrinos* © Gabriel García Márquez, 1992

Manuel Mujica Lainez. "Los espías" © Herederos de Mujica Lainez

© Letra Impresa Grupo Editor, 2012

1.ª edición: julio 2012

Palpa 3672, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Teléfono: (011) 4552-9533

contacto@letraimpresa.com.ar

www.letraimpresa.com.ar

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, el registro o la transmisión por un sistema de recuperación de información en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin la autorización previa y escrita de la editorial.



# AGUÍ Y AHORA

## Lo desconocido y lo inexplicable

Según el *Diccionario de la Real Academia Española*, el miedo es una "perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario". Es decir que sentimos miedo cuando corremos un peligro real o que solo es producto de nuestra imaginación. Ruidos en el cuarto de al lado, sombras en el jardín, animales que gimen sin razón... cualquiera de estas situaciones es capaz de hacernos morir de miedo y se puede convertir en un disparador de historias en las que, sin lógica aparente, lo que efectivamente pasa y lo que nuestra imaginación agrega se entrecruzan con el fin de entretener y conmover.

Uno de los más importantes escritores de cuentos y novelas de terror, el norteamericano H. P. Lovecraft, dijo: "La emoción más antigua y más intensa de la humanidad es el miedo, y el más antiguo y más intenso de los miedos es el miedo a lo desconocido".

Muchas veces, aquello que nos inquieta y nos produce miedo lo hace, precisamente, porque no podemos encontrarle una explicación "lógica". Nuestro mundo cotidiano, nuestra casa o nuestro barrio nos brindan protección y seguridad, entre otras

1. Lovecraft, H.P.; "Supernatural horror in literature". En: *Lovecraft, H.P.; Dagon and other macabre tales*, USA, Arkham House, 2001.



razones, porque sabemos cuáles son las leyes que los gobiernan. Sin embargo, a veces pueden ocurrir allí cosas que no podemos explicar a simple vista y en ello radica el temor, la inquietud. Esta característica es propia de los relatos fantásticos como los que van a leer aquí, aquellos en los cuales —dentro de un marco convencionalmente realista o verosímil— ocurre algo que las leyes de nuestro mundo no permiten explicar y, debido a ello, dudamos entre buscarle una explicación natural o una sobrenatural.

"Hace unos años estaba acostado en mi cama...", "Me contó mi hermano que una noche...", "¿A que no saben lo que vi en la estación?". Todos, alguna vez, hemos empezado así una historia y nos hemos convertido en el centro de atracción, porque el terror, lo que da miedo o lo que inquieta asusta mucho más si le pasó al que lo cuenta, es decir, si es relatado por el propio protagonista de los hechos.

Además de sus efectos individuales, el miedo, el terror o el pánico también atraviesan grupos sociales enteros y dejan en ellos marcas muchas veces imborrables. Hace unos pocos años, se instaló en la opinión pública el fantasma de la gripe A y todos tenemos terror cuando escuchábamos que alguien tosía o estornudaba. Llevábamos alcohol en gel a todos lados y nos lavábamos las manos cada cinco minutos. ¿Hoy alguien se acuerda de la gripe A? ¿Desapareció el famoso virus A(H1N1)? No, pero ya no nos produce miedo porque no es un desconocido para nosotros, se ha dejado de hablar de él, ha dejado de "tener prensa".

Según donde vivamos, sabemos que debemos tenerles miedo a las tormentas porque, por ejemplo, nuestro barrio se inunda y nuestras casas se pueden llenar de agua. O al granizo, porque la última vez que cayó rompió vidrios y abolló autos... O a las ratas, porque transmiten enfermedades... O a la inflación, porque hace que nuestro dinero valga cada vez menos. Así se van creando objetos de nuestro miedo, situaciones, cosas o seres a los que colectivamente les tememos porque nos han hecho daño o pueden hacérselo.

## De fantasmas, monstruos, mitos y leyendas...

Los virus, las tormentas o la inflación existen, son reales, y de nosotros depende que su presencia nos afecte, nos asuste, o no. Sin embargo, no todo lo que nos da miedo es "real", se puede ver o tocar efectivamente. ¿Green en los fantasmas? ¿Alguna vez vieron uno? Dice Michael Jackson en "Thriller": "Se acerca la media noche y algo malvado acecha en la oscuridad. Bajo la luz de la luna ves algo que paraliza tu corazón. Tratas de gritar pero el terror se lleva el sonido y, sin que puedas evitarlo, comienzas a congelarte. El horror te mira directamente a los ojos y te paraliza. Porque esto es espeluznante, noche escalofriante. Y nadie podrá salvarte de la bestia a punto de atacarte. Sabes que es espeluznante, noche escalofriante..."<sup>2</sup>

Muchos tienen una actitud escéptica frente a los seres sobrenaturales y buscan explicaciones científicas para ciertos fenómenos que podríamos llamar "paranormales", pero otros están convencidos de su existencia. Desde tiempos remotos, los muertos vivos, los *zombis*, la luz mala se fueron convirtiendo en protagonistas de leyendas, anécdotas, historias que circulan entre nosotros transmitidas de boca en boca.

¿Conocen la historia de los fantasmas del Subte A? Esa línea de subterráneos es la más antigua de la ciudad de Buenos Aires y circula entre la histórica Plaza de Mayo y el barrio porteño de Flores. Cuentan que, cierta vez, un empleado de la empresa vio el cadáver de un hombre degollado en los sanitarios de la estación Sáenz Peña. Muerto de miedo, corrió a alertar a sus compañeros, quienes lo acompañaron al lugar del hallazgo, pero lo encontraron vacío. Concluyeron que el empleado había tenido una alucinación.

2. *It's close to midnight and something evil's lurking in the dark / Under the moonlight you see a sight that almost stops your heart / You try to scream but terror takes the sound before you make it / You start to freeze as horror looks you right between the eyes. / You're Paralyzed / 'Cause this is thriller, thriller night / And no one's gonna save you from the beast about strike / You know it's thriller, thriller night...*



Pero resulta que el degollado se le apareció a otro empleado al día siguiente, a uno nuevo al siguiente... y así durante mucho tiempo.

En muchas ciudades, las agencias de turismo organizan recorridos por lugares en los que ocurrieron crímenes famosos o en los que se dice que aparecen fantasmas. En la ciudad de Buenos Aires, uno de ellos es la iglesia Santa Felicitas, en Barracas, que fue construida en honor a Felicitas Guerrero. Esta adolescente vivió en el siglo diecinueve y su historia estuvo marcada por una sucesión de desgracias: se casó con un anciano sin estar enamorada, y se quedó viuda, siendo muy joven. Varios hombres de la aristocracia la pretendieron y, en un confuso episodio, un supuesto amante celoso le disparó y la mató. El padre de Felicitas decidió honrar la memoria de su hija construyendo una iglesia en el mismo lugar donde había muerto. Se dice que el fantasma de la joven recorre esa iglesia llorando.

Como sucede en los ejemplos anteriores, las leyendas urbanas se construyen siempre sobre la base de una serie de datos reales. A estos se les agregan, para producir inquietud y algo de temor, hechos o situaciones que nos hacen dudar acerca de su naturaleza.

### ¡Una de terror!

Los fantasmas o seres sobrenaturales que aparecen en sueños, los muertos que salen de las tumbas y buscan vengarse de sus antiguos adversarios, los galanes que se convierten en hombres lobo están presentes también en las series de televisión, en las películas y hasta en las telenovelas, porque son muy buenos condimentos para que una historia nos atrape y no nos deje alejar de la pantalla, aunque a veces nos tapemos los ojos y no queramos ver ciertas escenas.

Un buen ejemplo de esto es la serie *American Horror Story*, en la que se recicla el viejo tema de la casa embrujada poblada de fantasmas. Otro es el de la película *La llamada*, en la que una

periodista decide investigar la muerte de un familiar. Eso la pone en contacto con una cinta de video en la cual, según una leyenda urbana, aparece una extraña llamada que avisa al espectador que le quedan siete días de vida. La serie *Supernatural*, en la que se cuenta cómo los hermanos Winchester viajan investigando casos relacionados con sucesos paranormales, muestra de qué manera las leyendas urbanas y las criaturas sobrenaturales (vampiros, fantasmas, licántropos), son fundamentales para construir una trama atrapante en la que se mezclan el mundo tal y como lo conocemos, con criaturas o fenómenos para los que no podemos encontrar una explicación racional.

### Cuentos y más cuentos

El reconocido psicoanalista infantil Bruno Bettelheim sostiene: "A través de los siglos (si no milenios), al ser repetidos una y otra vez, los cuentos se han ido refinando y han llegado a transmitir, al mismo tiempo, sentidos evidentes y ocultos; han llegado a dirigirse simultáneamente a todos los niveles de la personalidad humana y a expresarse de un modo que alcanza la mente no educada del niño, así como la del adulto sofisticado. (...) Al hacer referencia a los problemas humanos universales, especialmente aquellos que preocupan a la mente del niño, estas historias hablan a su pequeño yo en formación y estimulan su desarrollo (...)".

Los cuentos desempeñan, entonces, un importante papel en el desarrollo de nuestra personalidad y en el fortalecimiento de nuestro carácter. La tesis de Bettelheim gira en torno de la idea de que los cuentos populares, aquellos que nos cuentan nuestros padres o hermanos mayores cuando somos pequeños, reflejan el



fracaso de actitudes sociales no deseadas (como, por ejemplo, el egocentrismo, la envidia, el egoísmo) y el triunfo sobre el peligro (la bruja, el zorro, el fantasma son derrotados por los protagonistas). Debido a esta importante función, los temas de los cuentos tradicionales, de las leyendas y de los mitos urbanos o rurales se van cruzando permanentemente en la imaginación de los escritores y van dando lugar a nuevas versiones de historias eternas, como las que los invitamos a leer a continuación.

A

## SETE FANTÁSTICOS LATINOAMERICANOS

● **Espantos de agosto**  
de Gabriel García Márquez

● **Nadar de noche**  
de Juan Forn

● **La Nueva California**  
de Alfonso Lima Barreto  
Traducción de Claudia Medina

● **Reunión con un círculo rojo**  
de Julio Cortázar

● **El hombre muerto**  
de Leopoldo Lugones

● **Los espías**  
de Manuel Mujica Lainez

● **El lobisón**  
de Horacio Quiroga



## Espantos de agosto

Gabriel García Márquez

Llegamos a Arezzo<sup>1</sup> un poco antes del medio día, y perdimos más de dos horas buscando el castillo renacentista que el escritor venezolano Miguel Otero Silva<sup>2</sup> había comprado en aquel recodo idílico de la campiña toscana. Era un domingo de principios de agosto, ardiente y bullicioso, y no era fácil encontrar a alguien que supiera algo en las calles abarrotadas de turistas. Al cabo de muchas tentativas inútiles volvimos al automóvil, abandonamos la ciudad por un sendero de cipreses sin indicaciones viales, y una vieja pastora de gansos nos indicó con precisión dónde estaba el castillo. Antes de despedirse nos preguntó si pensábamos dormir allí, y le contestamos, como lo teníamos previsto, que solo íbamos a almorzar.

—Menos mal —dijo ella— porque en esa casa espantan.

Mi esposa y yo, que no creemos en aparecidos del medio día, nos burlamos de su credulidad. Pero nuestros dos hijos, de nueve y siete años, se pusieron dichosos con la idea de conocer un fantasma de cuerpo presente. Miguel Otero Silva, que además de buen escritor era un anfitrión espléndido y un comedor refinado, nos esperaba con un almuerzo de nunca olvidar. Como se nos había hecho tarde no tuvimos tiempo de conocer el interior del castillo antes de sentarnos a la mesa, pero su aspecto desde

1. Arezzo es una localidad ubicada en la región de la Toscana, Italia.

2. Miguel Otero Silva (1908-1985) fue un escritor, periodista, humorista y político venezolano.



fuera no tenía nada de pavoroso, y cualquier inquietud se disipaba con la visión completa de la ciudad desde la terraza florida donde estábamos almorzando. Era difícil creer que en aquella colina de casas encaramadas<sup>3</sup>, donde apenas cabían noventa mil personas, hubieran nacido tantos hombres de genio perdurable. Sin embargo, Miguel Otero Silva nos dijo con su humor caribe que ninguno de tantos era el más insigne<sup>4</sup> de Arezzo.

—El más grande —sentenció— fue Ludovico.

Así, sin apellidos: Ludovico, el gran señor de las artes y de la guerra, que había construido aquel castillo de su desgracia, y de quien Miguel nos habló durante todo el almuerzo. Nos habló de su poder inmenso, de su amor contrariado y de su muerte espantosa. Nos contó cómo fue que en un instante de locura del corazón había apuñalado a su dama en el lecho donde acababan de amarse, y luego azuzó<sup>5</sup> contra sí mismo a sus feroces perros de guerra que lo despedazaron a dentelladas. Nos aseguró, muy en serio, que a partir de la media noche el espectro de Ludovico deambulaba por la casa en tinieblas tratando de conseguir el sosiego en su purgatorio de amor.

El castillo, en realidad, era inmenso y sombrío. Pero a pleno día, con el estómago lleno y el corazón contento, el relato de Miguel no podía parecer sino una broma como tantas otras suyas para entretener a sus invitados. Los ochenta y dos cuartos que recorrimos sin asombro después de la siesta habían padecido toda clase de mudanzas de sus dueños sucesivos. Miguel había restaurado por completo la planta baja y se había hecho construir un dormitorio moderno con suelos de mármol e instalaciones para sauna y cultura física, y la terraza de flores intensas donde habíamos almorzado. La segunda planta, que había sido la más usada en el curso de los siglos, era una sucesión de cuartos sin

3. Casas encaramadas son las ubicadas en lugares altos y de difícil acceso.

4. Insigne significa célebre, famoso.

5. Azuzar es incitar, estimular.

ningún carácter, con muebles de diferentes épocas abandonados a su suerte. Pero en la última se conservaba una habitación intacta por donde el tiempo se había olvidado de pasar. Era el dormitorio de Ludovico.

Fue un instante mágico. Allí estaba la cama de cortinas bordadas con hilos de oro, y el sobrecama de prodigios de pasamanería<sup>6</sup> todavía acartonado por la sangre seca de la amante sacrificada. Estaba la chimenea con las cenizas heladas y el último leño convertido en piedra, el armario con sus armas bien cebadas, y el retrato al óleo del caballero pensativo en un marco de oro, pintado por alguno de los maestros florentinos que no tuvieron la fortuna de sobrevivir a su tiempo. Sin embargo, lo que más me impresionó fue el olor de fresas recientes que permanecía estancado sin explicación posible en el ámbito del dormitorio.

Los días del verano son largos y parsimoniosos en la Toscana, y el horizonte se mantiene en su sitio hasta las nueve de la noche. Cuando terminamos de conocer el castillo eran más de las cinco, pero Miguel insistió en llevarnos a ver los frescos de Piero della Francesca<sup>7</sup> en la Iglesia de San Francisco, luego nos tomamos un café bien conversado bajo las pérgolas de la plaza, y cuando regresamos para recoger las maletas encontramos la cena servida. De modo que nos quedamos a cenar.

Mientras lo hacíamos, bajo un cielo malva<sup>8</sup> con una sola estrella, los niños prendieron unas antorchas en la cocina, y se fueron a explorar las tinieblas en los pisos altos. Desde la mesa oíamos sus galopes de caballos cerreros<sup>9</sup> por las escaleras, los lamentos de las puertas, los gritos felices llamando a Ludovico en los cuartos tenebrosos. Fue a ellos a quienes se les ocurrió la mala idea de

6. La pasamanería son adornos: puntillas, cordones, borlas, flecos, usados en vestidos y otros objetos.

7. Piero della Francesca (1415-1492) fue un célebre pintor italiano. Los frescos en la Iglesia de San Francisco son una de sus obras más reconocidas.

8. El malva es un color morado pálido o rosáceo, como el de la flor de la malva.

9. Los caballos cerreros son los que vagan de un lugar a otro sin rumbo determinado.



quedarnos a dormir. Miguel Otero Silva los apoyó encantado, y nosotros no tuvimos el valor civil de decirles que no. Al contrario de lo que yo temía, dormimos muy bien, mi esposa y yo en un dormitorio de la planta baja y mis hijos en el cuarto contiguo. Ambos habían sido modernizados y no tenían nada de tenebrosos. Mientras trataba de conseguir el sueño conté los doce toques insomnes del reloj de péndulo de la sala, y me acordé de la advertencia pavorosa de la pastora de gansos. Pero estábamos tan cansados que nos dormimos muy pronto, en un sueño denso y continuo, y desperté después de las siete con un sol espléndido entre las enredaderas de la ventana.

A mi lado, mi esposa navegaba en el mar apacible de los inocentes. «Qué tontería —me dije—, que alguien siga creyendo en fantasmas por estos tiempos». Sólo entonces me estremeció el olor de fresas recién cortadas, y vi la chimenea con las cenizas frías y el último leño convertido en piedra, y el retrato del caballero triste que nos miraba desde tres siglos antes en el marco de oro. Pues no estábamos en la alcoba de la planta baja donde nos habíamos acostado la noche anterior, sino en el dormitorio de Ludovico, bajo la cornisa y las cortinas polvorientas y las sábanas empapadas de sangre todavía caliente de su cama maldita.



## Autor // Gabriel García Márquez

Gabriel García Márquez es un novelista, cuentista y periodista nacido en Aracataca, Colombia, en 1928.

Estudió Derecho y periodismo en la Universidad Nacional y escribió sus primeros artículos para el diario *EL ESPECTADOR*.

A los veintisiete años, publicó su primera novela, *LA HOJARASCA*, en la que ya se preanunciaban las características más notables de su obra de ficción.

Por la temática y la elección de espacios y conflictos, su narrativa continúa la tradición literaria latinoamericana. Al mismo tiempo, incluye nuevas formas expresivas inspiradas en los narradores estadounidenses, principalmente en William Faulkner, de quien García Márquez se reconoce ferviente admirador.

Comprometido con los movimientos de izquierda, siguió de cerca la guerrilla cubana hasta su triunfo, en 1959. Su amistad con Fidel Castro lo llevó a participar en la fundación de Prensa Latina, la agencia de noticias de Cuba. En 1965, tras la publicación de dos nuevos libros de ficción, fue galardonado en su país con el Premio Nacional.

En 1967, logró que una editorial argentina le publicase la que es su obra maestra y una de las novelas más importantes de la literatura universal del siglo XX: *CIEN AÑOS DE SOLEDAD*. La obra cuenta la historia de la familia Buendía, lo que le sirvió para recrear las peripecias de un pueblo imaginario en el que incluyó elementos tanto de su pueblo natal como de su país y de otros países latinoamericanos. El mundo imaginario creado por García Márquez se rige por sus propias leyes y coloca la obra en el contexto del denominado "realismo mágico", donde los límites de lo real, lo imaginario y lo mágico nunca quedan claramente definidos.

En 1972, obtuvo el Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos. Pocos años más tarde, regresó a América Latina tras una estancia prolongada en Europa, para residir alternadamente en Cartagena de Indias, Colombia, y Ciudad de México debido, sobre todo, a la inestabilidad política de su país.



El prestigio literario, que en 1982 le permitió ganar el Premio Nobel de Literatura, le otorgó una voz autorizada para expresar sus opiniones sobre la vida política y social colombiana.

Su actividad como periodista queda reflejada en dos antologías de artículos publicados en la prensa escrita: *TEXTOS COSTEÑOS*, de 1981, *ENTRE CACHACOS*, de 1983, y en *NOTICIA DE UN SEQUESTRO*, de amplio reportaje novelado, editado en 1996, que trata de las dramáticas situaciones que deben vivir nueve periodistas secuestrados por orden del narcotraficante Pablo Escobar.

Entre sus obras de ficción más importantes se encuentran *LOS FUNERALES DE LA MAMÁ GRANDE*, de 1962; *RELATO DE UN NAUFRAGO*, de 1970; *LA INCREÍBLE Y TRISTE HISTORIA DE LA CÁNDIDA ERÉNDIRA Y DE SU ABUELA DESALMADA*, de 1972; *OJOS DE PERRO AZUL*, de 1974; *EL OTOÑO DEL PATRIARCA*, de 1975; *CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA*, de 1981; *EL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL CÓLERA*, de 1985, y *DOCE CUENTOS PEREGRINOS*, de 1992, que incluye "Espantos de agosto".

## Nadar de noche

Juan Forn

Era demasiado tarde para estar despierto, especialmente en una casa prestada y a oscuras. Afuera, en el jardín, los grillos convocaban empecinados y furiosos la lluvia, y él se preguntó cómo podían dormir en los cuartos de arriba su mujer y su hijita con ese murmullo ensordecedor. Tenía insomnio, estaba en pantalones cortos, sentado frente al ventanal abierto que daba a la terraza y al jardín. Las únicas luces prendidas eran los focos adentro de la piscina, pero la luz ondulada por el agua no conseguía matar del todo la sensación de estar en una casa ajena, el malestar indefinible con aquel simulacro de vacaciones. Porque, en realidad, no estaba ahí descansando sino trabajando. Aunque el trabajo no implicase ningún esfuerzo en particular, aunque no tuviese que hacer nada, salvo vivir en esa casa con su mujer y su hija y disfrutar las posesiones de su amigo Félix, mientras este y Ruth remontaban el Nilo y gastaban fortunas en rollos de fotos y guías egipcias sin dientes, a cuenta de una revista de viajes italiana.

Para calmarse, para atraer el sueño, pensó que no iba a pisar Buenos Aires en todo el mes. Viviría en pantalones cortos y sin afeitarse, cortaría el pasto, cuidaría la piscina, vería videos y escucharía música mientras su hija crecía delante de sus ojos y su mujer inventaba postres raros en la cocina. Y en todo ese tiempo quizá le dejaran algún mensaje mínimamente estimulante, o al menos catastrófico, en el contestador automático de su departamento. Mientras tanto,



a lo mejor Félix y Ruth decidían prolongar su viaje un mes más, o tenían un accidente, o se enamoraban los dos de un mismo efebo andrógino<sup>10</sup> y analfabeto en Alejandría. Un mes podía ser mucho tiempo en algunos lugares fuera de su oficina, un mes podía ser casi una vida. Para su hijita, por ejemplo. Tenía que empezar a vivir al ritmo de ella, como le había dicho su mujer. Día por día, hora por hora, lentamente. Tenía que asumir la paternidad de una vez, como dirían Félix y Ruth, si es que no lo habían dicho.

Entonces oyó la puerta. No el timbre sino dos golpecitos suaves, corteses, casi conscientes de la hora que era. Cada casa tiene su lógica, y sus leyes son más elocuentes de noche, cuando las cosas ocurren sin paliativos sonoros. Él no miró el reloj, ni se sorprendió, ni pensó que los golpes eran imaginación suya. Simplemente se levantó, sin encender ninguna luz a su paso, y cuando abrió la puerta se encontró con su padre parado delante de él. No lo veía desde que había muerto. Y, en ese momento, supo incongruentemente que ya se había hecho a la idea de no verlo nunca más.

Su padre tenía puesto un impermeable cerrado hasta arriba y el pelo tan abundante y bien peinado como siempre, pero totalmente blanco. Nunca habían sido muy expresivos entre ellos. Él dijo: «Papá, qué sorpresa», pero no se movió hasta que su padre preguntó sonriendo:

—¿Se puede pasar o no?

—Sí, claro. Por supuesto.

El padre cruzó el living a oscuras y el ventanal abierto y fue a sentarse en una de las reposeras de la terraza. Desde allá miró hacia adentro, lo llamó con la mano y tocó la reposera vacía a su lado. Él salió obedientemente a la terraza. Dijo:

—Dame el impermeable, si querés. ¿Te traigo algo para tomar?

El padre negó con la cabeza. Después se estiró todo lo que pudo y respiró hondo sin perder la sonrisa.

—No, no, así está bien. Va a llover en cualquier momento —dijo—. Qué maravilla. ¿De día es así, también?

—Mejor. Para Marisa y la beba, especialmente.

—Marisa y la beba. Debés de tener un montón de cosas para contarme, ¿no?

Él sintió que se le aflojaba apenas la mandíbula. En los sueños en que volvía a verlo, su padre siempre estaba al tanto de todo lo que les había pasado a ellos en su ausencia.

—Sí, claro —dijo—. Supongo que sí.

—Por supuesto, no pretendo que me pongas al día con las noticias. Obviemos la política, el trabajo, el mundo en general, si es posible. Las cosas domésticas me interesan. Tus hermanas, vos, Marisa, la beba. Esas cosas.

A él lo sorprendió que mencionara la palabra *domésticas*. Y mucho más aun, que hubiese nombrado a todos menos a su madre, pero no supo qué decir.

—Voy a servirme un whisky. ¿Seguro que no querés?

—No, no, gracias. A propósito, qué buena idea, las luces adentro de la piscina.

—No es mía —dijo él antes de entrar—. La casa, quiero decir. Cuando volvió a aparecer, con un vaso bastante lleno se frenó detrás de la reposera de su padre y sintió de golpe que todavía no se habían tocado—. Yo creí —dijo, desde ese lugar—, yo creí que vos veías todo lo que pasaba acá, desde donde estabas.

La cabeza de su padre se movió lentamente a uno y otro lado, varias veces.

—Lamentablemente no. Es bastante distinto de lo que uno se imagina.

Él miró la piscina y tuvo la sensación de que no controlaba lo que decía ni lo que iba a decir.

—Si supieras la cantidad de cosas que hice en estos años para vos, pensando que me estabas mirando. —Y se rio un

10. Un *efebó andrógino* es un adolescente de belleza afeminada.



poco, sin alegría pero sin amargura, para vaciarse los pulmones, no más-. O sea que no sabés nada de estos cuatro años. Qué increíble.

El padre se acomodó en la reposera y lo miró de costado.

-A lo mejor hay cambios, a donde nos mandan ahora. Si te sirve de consuelo.

Él lo miró sin entender.

-Hubo un traslado. Voy a estar en otra parte, a partir de ahora. No solo yo; muchos más. Las cosas allá no son tan ordenadas como se supone. A veces pasan estos imprevistos. Digo, que esté ahora con vos.

-¿Y por qué conmigo? ¿Por qué no fuiste a ver a mamá?

El padre miró un rato la luz ondulante de la piscina. Su cara cambió muy levemente, hubo un ínfimo matiz de tristeza en su inexpresividad.

-Con tu madre hubiera sido más difícil. Una noche no es tanto tiempo, y yo necesito que me cuentes todo lo que puedas. Con tu madre hablaríamos de otros temas. Del pasado, especialmente; de ella y yo, de muchas cosas buenas que vivimos los dos juntos. Y eso hubiera sido injusto de mi parte. -Hizo una pausa-. Hay ciertas cosas que son técnicamente imposibles en mi estado actual: sentir, por ejemplo. ¿Entendés? En cierta medida, lo que soy esta noche es algo que no tendría valor para tu madre. Con vos, en cambio, es más simple. Tu memoria es bastante... selectiva, para decirlo de alguna manera, y siempre te ubicaste en una posición panorámica en cuanto a las emociones. Con tu madre, con tus hermanas, con vos mismo. En fin. -Hizo otra pausa-. También pensé que podrías arreglártelas mejor con los sentimientos que te provoquen esta visita. A fin de cuentas, yo nunca fui tan importante para vos, ¿no es cierto?

Él sintió algo que hacía mucho tiempo que no sentía. Una especie de sumisión y de necesidad de oponerse a esa sumisión. Supo de pronto que en los últimos cuatro años no había sido esto que era ahora, nuevamente: hijo de su padre. Fue hasta el borde

de la piscina, se sacó los mocasines y se sentó con las piernas dentro del agua.

-Si no hubieras sido tan importante para mí, entonces yo no habría hecho las cosas que hice para vos, por vos, en estos años. ¿No se te ocurrió pensar eso?

-No.

Él quedó perplejo. La respuesta le había parecido tan rápida y brutal que sonó sincera. Y justamente por eso inverosímil. Cobarde. Casi injusta.

-Y ahora que sabés, qué -atinó a decir.

-Nada -contestó el padre. Después se levantó, llevó la reposera hasta el borde de la piscina y se sentó con las manos en los bolsillos-. Supongo que no cambia nada. Lo que hiciste, ya lo hiciste. Y me parece que no tiene sentido que te enojas ahora, con vos o conmigo, por eso. ¿No?

No solo era inútil, además empezaba a sentir que no le era lícito, frente a la condición de su padre, cuestionar nada, ni permitirse esa belicidad insólita. La necesidad de oponerse se desvaneció y solo quedó la sumisión, no ya dirigida a su padre sino a un estado de cosas, a una abstracción obtusa e inabarcable.

-Es cierto -dijo-. Perdón.

Se quedaron callados un rato, hasta que él dijo:

-De todas maneras, exageré un poco. No fueron tantas las cosas que hice pensando en vos.

El padre soltó una risita.

-Ya me parecía.

Un relámpago rajó en dos el fondo del cielo. Cuando sonó el trueno, el padre se encogió y volvió a oírse su risita.

-Ya casi no me acordaba de estas cosas. Es notable cómo funciona la memoria, lo que conserva y lo que deja de lado.

-Los grillos -dijo él-. ¿Los oís? No me dejaban dormir. Por eso estaba despierto cuando llegaste. -Después de decir estas palabras, dudó. ¿Los grillos? Pero lo pensó mejor y prefirió quedarse con la duda.



—Bueno —dijo el padre con voz muy suave—. A lo nuestro.

—¿Puedo preguntarte algo, antes?

La reposera crujió. Él hizo un esfuerzo para mantenerle la mirada a su padre.

—Como quieras. Pero ya sabés cómo es eso: una vez que te enterás, difícil que puedas borrártelo de la cabeza. No es una amenaza. Lo digo por vos, simplemente.

—Sí, ya sé —dijo él. Y preguntó con voz insegura—: ¿Todos van al mismo lugar? ¿No importa lo que haya hecho cada uno?

—Eso es algo que podría haberte contestado desde los veinte años, más o menos: siempre sospeché que importaba más en vida que después. En cuanto a la otra pregunta, no es exactamente un lugar, adonde van. Pero sí: todos van al mismo, en la medida en que todos somos relativamente iguales. El modo de vida de tu vecino y el tuyo, por ejemplo, se diferencian tanto como tu estatura y la de él. Son matices, y los matices no cuentan. Digamos que hay, básicamente, solo dos estados: el tuyo y el mío. Es bastante más complejo, pero no lo entenderías ahora.

—Entonces vos y yo vamos a encontrarnos de nuevo, en algún momento —dijo él.

El padre no contestó.

—¿Importa algo estar juntos, allá?

El padre no contestó.

—¿Y cómo es? —dijo él.

El padre desvió los ojos y miró la piscina.

—Como nadar de noche —dijo. Y las ondulaciones de la luz se reflejaron en su cara—. Como nadar de noche en una piscina inmensa, sin cansarse.

Él tomó de un trago el whisky que quedaba en el vaso y esperó a que llegase al estómago. Después tiró los hielos y apoyó el vaso vacío en el borde.

—¿Algo más? —dijo el padre.

Él negó con la cabeza. Movi6 un poco las piernas en el agua y miró la base de la reposera, el impermeable, la cara relajada

y blandamente atemporal de su padre. Pensó en lo reticentes<sup>11</sup> que habían sido siempre en todo contacto corporal y le parecieron increíblemente ingenuos y artificiales aquellos abrazos en los sueños en que aparecía su padre. Esto era la realidad: todo seguía tal como había sido siempre, y recomenzaba casi en el mismo punto en que quedara interrumpido cuatro años antes. Aunque solo fuese por una noche.

—¿Por dónde querés que empiece? —dijo.

—Por donde quieras. No te preocupes por el tiempo: tenemos toda la noche. Hasta que termines no va a amanecer.

Él respiró hondo, largó el aire y supo que había entrado en la noche más larga y secreta de su vida. Empezó, por supuesto, hablando de su hija.



11. En este caso, *reticentes* significa parcos, medidos.



## Autor // Juan Forn

*Juan Forn nació en Buenos Aires, en 1959. Aunque comenzó sus estudios universitarios, pronto los abandonó para viajar por Europa, donde vivió casi un año ejerciendo los oficios más diversos.*

*En 1981, regresó a Buenos Aires e ingresó en la editorial Emecé, donde se formó "desde abajo", hasta alcanzar finalmente, el puesto de asesor literario, especializado en ficción argentina. Allí tuvo la posibilidad de trabajar con escritores de la talla de Adolfo Bioy Casares, Isidoro Blaisten, Abelardo Castillo, Antonio Dal Masetto y Alberto Laiseca, entre otros.*

*En 1987, publicó su primera novela, CORAZONES CAUTIVOS MÁS ARRIBA Y, dos años más tarde, colaboró con Enrique Pinti en la redacción de sus memorias, que fueron publicadas en forma de diálogo: PINTI. CONVERSACIONES CON JF.*

*En 1990, creó, en la editorial Planeta, la colección de relatos de ficción BIBLIOTECA DEL SUR, y la de ensayo e investigación periodística, ESPEJO DE LA ARGENTINA.*

*Al año siguiente, apareció su segundo libro, NADAR DE NOCHE, y en 1992 preparó, para la editorial española Anagrama, una antología de la nueva ficción argentina titulada BUENOS AIRES, en la que aparecen los autores argentinos más reconocidos de los últimos años: Piglia, Aira, Fogwill, Fresán, Pauls.*

*Entre 1996 y 2002, creó y dirigió el suplemento cultural RADAR del diario PÁGINA/12, en el que han publicado los más importantes intelectuales argentinos y extranjeros. En 2001, apareció su novela PURAS MENTIRAS y, ese mismo año, escribió una serie de ensayos sobre la historia de la pintura argentina que publicó la Fundación Velox.*

*Se ha destacado, además, como traductor de, entre otros, Yasunari Kawabata (PAÍS DE NIEVE), John Cheever (BULLET PARK) y Hunter Thompson (MESCALITO).*

## La Nueva California

Alfonso Lima Barreto

Nadie sabía de dónde era aquel hombre. El empleado del correo solo podía decir que respondía al nombre de Raimundo Flamel, pues ese era el destinatario que aparecía en la correspondencia que recibía. Y esa correspondencia era mucha. Casi diariamente, el cartero iba al otro extremo de la ciudad, donde vivía el desconocido, con un grueso fajo de cartas provenientes de todas partes del mundo, gruesas revistas en lenguas enrevesadas<sup>12</sup>, libros, paquetes...

Cuando Fabricio, el albañil, volvió de hacer un trabajo en casa del nuevo habitante, todos le preguntaron qué clase de tarea le habían pedido.

—Voy a hacer un horno en el comedor —contestó el moreno.

Y durante los días siguientes, Fabricio pudo contar que había visto balones de vidrio, cuchillos sin filo, recipientes como los que hay en las farmacias... o sea, un montón de cosas extrañas que se exhibían sobre las mesas y estanterías, como utensilios de una batería de cocina en la que el mismo diablo podría cocinar.

La alarma recorrió el pueblo. Para unos, los más inteligentes, era un falsificador de monedas. Para



otros, los creyentes y simples, un tipo que tenía un pacto con el diablo.

Cuando Chico de la Tirana, el carretero, pasaba en su carro frente a la casa del hombre misterioso y observaba el humo que salía de la chimenea del comedor, no dejaba de persignarse y de rezar un Credo en voz baja. Lo cierto es que si no hubiera sido por la intervención del farmacéutico, el comisario hubiera rodeado la casa de aquel individuo sospechoso que inquietaba la imaginación de toda la gente.

Teniendo en cuenta las informaciones de Fabricio, el farmacéutico Bastos llegó a la conclusión de que el desconocido debía ser un sabio, un gran químico, que se había refugiado allí para realizar sus trabajos científicos con más tranquilidad.

Como Bastos era un hombre respetado en la ciudad, concejal y también médico (porque al doctor Jerónimo no le gustaba recetar y se había hecho socio de la farmacia para vivir en paz), su opinión llevó tranquilidad a todas las conciencias y logró que la población sintiera una silenciosa admiración por el gran químico que había ido a vivir allí.

Cuando por las tardes lo veían pasear por las orillas del Tubiacanga<sup>13</sup>, sentarse aquí o allá con la mirada perdida en las aguas claras del riacho, ensimismado ante la penetrante melancolía del crepúsculo, todos lo saludaban. Y no era raro que a las "Buenas noches" le agregaran un "doctor". También los conmovía la profunda simpatía con que el doctor Flamel trataba a los niños, su manera de mirarlos, como si los compadeciera por haber nacido para sufrir y morir.

Realmente era digna de verse, bajo la dulzura de la tarde, la bondad de Mesías<sup>14</sup> con que acariciaba a los niños morenos, de piel tan suave y de modales tan tristes. Y también a los blancos,

de piel opaca, agrietada y áspera, que vivían amparados en la necesaria hambruna de los trópicos.

A veces, su bondad hacía pensar cuánta razón había tenido Bernardin de Saint-Pierre<sup>15</sup> al volcar toda su ternura en Pablo y Virginia, y olvidarse de los esclavos que los rodeaban.

En pocos días, la admiración por el sabio era casi total. No era completa, porque había alguien que dudaba de los méritos del nuevo habitante. El capitán Pelino, maestro de escuela, redactor de *La Gaceta de Tubiacanga* y afiliado al Partido Situacionista<sup>16</sup>, sentía antipatía por el sabio. "Ya verán —decía— quién es ese tipo... Un estafador, un aventurero o, tal vez, un ladrón escapado de Río".

Su opinión no se basaba en nada o, mejor dicho, se basaba en su oculto despecho al ver en su tierra un rival que competía con la fama de sabio de la que él gozaba. No es que Pelino fuera un químico, lejos de eso, pero era sabio, era gramático. Nadie podía escribir en Tubiacanga sin recibir alguna crítica del capitán Pelino. Incluso cuando se trataba de alguna persona notable de allá de Río, no dejaba de decir: "¡No hay duda! El hombre tiene talento, pero escribe 'un otro', 'este ala'...". Y apretaba los labios como si hubiera tragado alguna fruta amarga. Todo el pueblo de Tubiacanga ya se había acostumbrado a respetar al solemne Pelino, que corregía y enmendaba las mayores glorias nacionales. Un sabio...

Al atardecer, después de leer un poco de Sotero<sup>17</sup>, de Cándido de Figueiredo<sup>18</sup> o de Castro Lopes<sup>19</sup>, y de haberse pasado una vez más la tintura por sus cabellos, el viejo maestro de escuela salía serenamente de su casa, con la chaqueta de brin<sup>20</sup> minero bien

15. Bernardin de Saint-Pierre (1737-1814) fue un escritor francés que se hizo famoso por su obra *Pablo y Virginia*, cuyos protagonistas son dos amigos de la infancia que se enamoraron inocentemente pero terminan muriendo de forma trágica cuando naufraga el barco en el que viajan.

16. El Situacionista era un partido de izquierda.

17. Francisco Sotero dos Reis (1800-1871) fue un poeta y escritor brasileño, autor de la primera gramática escrita en ese país.

18. Cándido de Figueiredo (1846-1925) fue un filólogo y escritor portugués.

19. Antonio de Castro Lopes (1827-1901) fue un médico, gramático, poeta y político brasileño.

20. El brin es un tipo de tela.



abotonada, y se encaminaba a la farmacia de Bastos, para brindar dos dedos de prosa. Conversar es una forma de decir, porque Pelino era avaro en palabras: se limitaba a oír. Sin embargo, cuando de los labios de alguien se escapaba la menor incorrección idiomática, intervenía y la corregía. "Le garanto —decía el empleado de correos— que...". Entonces, el maestro de escuela, con mansedumbre evangélica, interrumpía: "No diga 'garanto', señor Bernardest. Se dice 'aseguro'".

Y la conversación continuaba, para ser interrumpida por una nueva corrección. Por esas y otras, hubo muchos interlocutores que lo evadían, pero Pelino, indiferente, seguro de sus deberes, continuaba su apostolado del cuidado del idioma. La llegada del sabio lo distrajo un poco de su misión. Todo su esfuerzo se concentraba ahora en combatir a ese rival que había surgido tan inesperadamente.

Fueron vanas sus palabras y su elocuencia. Raimundo Flamel no solo pagaba sus cuentas al día, sino que era generoso —padre de la pobreza— y el farmacéutico Bastos había visto que, en una revista de especialistas, se lo nombraba como un químico importante.

## II

Hacia ya varios años que el químico vivía en Tubiacanga cuando, una bella mañana, Bastos lo vio entrar en su farmacia. El placer del farmacéutico fue inmenso. Hasta entonces, el sabio no se había dignado a visitar a nadie y, cierto día, cuando el sacristán Orestes osó entrar en su casa a pedirle una contribución para las fiestas de Nuestra Señora de la Concepción, fue atendido con visible molestia.

Al verlo, Bastos salió de detrás del mostrador, corrió a recibirlo —demostrando claramente que sabía con quién trataba— y casi con una exclamación, dijo:

—Doctor, sea bienvenido.

El sabio no pareció sorprenderse ni con la demostración de respeto del farmacéutico ni con el tratamiento universitario. Miró un instante los armarios llenos de medicamentos y respondió:

—Deseo hablarle en privado, señor Bastos.

El asombro del farmacéutico fue grande. ¿En qué podría serle útil él a un hombre cuyo nombre recorría el mundo y de quien los periódicos hablaban con tanto respeto? ¿Necesitaría dinero? Tal vez... ¿Un retraso en el pago de las rentas? Quién sabe...

Y fue llevando al químico hacia el interior de la casa, seguidos por la mirada sorprendida del aprendiz, que por un momento dejó descansar su mano en el mortero, donde maceraba una mezcla cualquiera.

Por fin, encontró en los fondos de la casa, muy al fondo, el cuartito que le servía para los exámenes médicos más minuciosos o para las pequeñas operaciones, porque Bastos también operaba. Se sentaron y Flamel no tardó en hablar:

—Como usted debe saber, me dedico a la química. Incluso mi nombre es respetado en el mundo científico...

—Lo sé perfectamente, doctor. Yo mismo se lo he comentado a mis amigos.

—Muchas gracias. Pues bien, he hecho un gran descubrimiento, extraordinario...

Avergonzado por su entusiasmo, el sabio hizo una pausa y después continuó:

—Un descubrimiento... Pero por ahora, no me conviene comunicarlo al mundo científico. ¿Comprende?

—Perfectamente.

—Por eso, necesito tres personas respetables para que sean testigos de un experimento relacionado con este descubrimiento, y para que certifiquen que el invento es mío... Usted sabe: hay acontecimientos imprevistos y...

—¡Ciertamente, no hay duda!

—Imagínese: se trata de hacer oro...



—¿Cómo? ¿Qué? —preguntó Bastos, abriendo desmesuradamente los ojos.

—¡Sí! ¡Oro! —afirmó Flamel.

—¿Cómo?

—Ya se enterará —dijo el químico secamente—. Por el momento, el problema son las personas que deben presenciar el experimento, ¿no cree?

—Seguro, es necesario que sus derechos queden resguardados. Por lo tanto...

—Una de ellas —interrumpió el científico— es usted. En cuanto a las otras dos, usted me hará el favor de elegir las.

El farmacéutico estuvo pensando un instante, pasando revista entre sus conocidos y, finalmente, después de unos tres minutos, preguntó:

—¿El coronel Bentes le sirve? ¿Lo conoce?

—No. Usted sabe que no me trato con nadie.

—Puedo garantizarle que es un hombre serio, rico y muy discreto.

—¿Es religioso? Le hago esta pregunta —añadió Flamel, enseñando— porque tenemos que trabajar con huesos de difunto y solo estos sirven...

—¡Qué va! Es casi ateo...

—¡Bien! Acepto. ¿Y el otro?

Bastos volvió a pensar, y esta vez demoró un poco más al consultar su memoria... Por fin dijo:

—Será el teniente Carvalhais, el recaudador de impuestos. ¿Lo conoce?

—Como ya le dije...

—Cierto. Es hombre de confianza, serio, pero...

—¿Cuál es el problema?

—Es masón<sup>21</sup>.

21. Un masón es un miembro de la masonería, sociedad fraternal a la que se accede a través de un ritual de iniciación y que tiene como objetivo la búsqueda de la verdad por medio de la razón, y el fomento del desarrollo intelectual y moral del ser humano, además del progreso social. Los masones se organizan en logias.

—Mejor.

—¿Y cuándo es?

—El domingo. El domingo los tres irán a mi casa a presenciar la experiencia y espero que no me nieguen sus firmas para autenticar el descubrimiento.

—Trato hecho.

El domingo, de acuerdo con lo convenido, las tres personas respetables de Tubiacanga fueron a casa de Flamel y, días después, el científico desapareció misteriosamente, sin dejar rastros o dar alguna explicación sobre su desaparición.

### III

## EJEMPLAR DE PROMOCIÓN PROHIBIDA SU VENTA

Tubiacanga era una pequeña ciudad de tres o cuatro mil habitantes, muy pacífica, en cuya estación, de cuando en cuando, el tren expreso se dignaba a parar. Hacía cinco años que no se registraba en ella un hurto o robo. Las puertas y ventanas solo se usaban porque en Río las usaban.

El único crimen anotado en su pobre registro era un asesinato en tiempo de elecciones municipales. Pero teniendo en cuenta que el asesino era del partido gobernante y la víctima, de la oposición, el acontecimiento no alteró en nada los hábitos de la ciudad, que continuó exportando su café y mirando el reflejo de sus casas bajas y raquíticas en las escasas aguas del pequeño río que le había dado su nombre.

¡Pero cuál no sería la sorpresa de sus habitantes cuando se verificó en la localidad uno de los crímenes más repugnantes de que se tiene memoria! No se trataba de un descuartizamiento o un parricidio; no era el asesinato de una familia entera o el robo de los impuestos municipales. Era una cosa peor, sacrilega a los ojos de todas las religiones y conciencias: se violaron las sepulturas de El Sosiego, su cementerio, su camposanto.



Al comienzo, el sepulturero pensó que habían sido perros pero, revisando bien el muro que rodeaba el cementerio, solo encontró pequeños agujeros. Los cerró. Fue inútil. Al día siguiente, un panteón abierto y los huesos, saqueados. Otro día, un nicho y una tumba. Eso era obra de gente o del demonio. El sepulturero no quiso continuar las investigaciones por su cuenta, así que fue a hablar con el comisario y la noticia se esparció por la ciudad.

La indignación fue total. La religión de la muerte precede a todas y, ciertamente, será la última en morir en las conciencias. Contra la profanación de las tumbas clamaron los seis presbiterianos del lugar (los evangélicos, como los llama la gente). Clamaba el agrimensor Nicolau, antiguo cadete, positivista del rito de Teixeira Mendes<sup>22</sup>. Clamaba el mayor Camanho, presidente de la Logia Nueva Esperanza. Clamaban el turco Miguel Abudala, negociante de bodegas, y el escéptico Belmiro, antiguo estudiante que vivía a costas del "Dios proveerá", bebiendo aguardiente en las tabernas. Hasta la hija del ingeniero del ferrocarril —que vivía despreciando aquel pueblo, sin notar siquiera los suspiros de los apasionados jóvenes locales, siempre esperando que el expreso trajera un príncipe para desposarla—, la linda y desdénosa Cora, no podía dejar de compartir la indignación y el horror que tal acto provocó en todos los lugareños. ¿Qué podía tener ella en común con aquel grupo de antiguos esclavos y humildes campesinos? ¿Qué les podía interesar a sus lindos ojos pardos el destino de huesos tan humildes? ¿Acaso ese robo perturbaría su sueño de hacer brillar la belleza de su boca, de sus ojos y de su figura en las calles de Río?

Seguramente, no. Pero se trataba de la Muerte, la Muerte implacable y omnipotente, de la que ella también se sentía esclava, y que un día también llevaría su linda calaverita hacia la paz eterna del cementerio. Es allí donde Cora quería sus huesos tranquilos,

quietos y descansando cómodamente en un ataúd bien hecho y en una tumba segura, después de que su carne hubiera sido encanto y placer de los gusanos.

Sin embargo, el más indignado era Pelino. El profesor dedicó un artículo de fondo en la gaceta, exclamando, bramando, gritando: «En la historia del crimen, ya bastante rica en hechos repugnantes como, por ejemplo, el descuartizamiento de María de Macedo o el estrangulamiento de los hermanos Fuoco, no se registra uno que sea tan grave como el saqueo de las sepulturas de El Sosiego».

Y el pueblo vivía sobresaltado. En los rostros no había paz; los negocios estaban paralizados; los romances, suspendidos. Nubes negras amenazaban las casas día tras día y, en la noche, todos oían ruidos, gemidos, murmullos sobrenaturales... Parecía que los muertos pedían venganza...

Sin embargo, el saqueo continuaba. Cada noche, dos o tres sepulturas eran abiertas y vaciadas de su fúnebre contenido. Toda la población en masa resolvió ir, para proteger los huesos de sus antepasados. Llegaron temprano pero, pronto, la fatiga y el sueño los fue venciendo. Se retiró uno; después, otro y, a la madrugada, ya no había ningún vigilante. Y ese mismo día, el sepulturero verificó que dos tumbas habían sido abiertas y los huesos, llevados hacia un destino misterioso.

Entonces, organizaron una guardia. Diez hombres decididos juraron, delante del comisario, vigilar durante la noche la mansión de los muertos.

La primera noche no ocurrió nada anormal. Tampoco la segunda ni la tercera. Pero en la cuarta, cuando los vigilantes se disponían a descansar un rato, uno de ellos creyó distinguir un bulto escuadrándose entre las tumbas. Corrieron y solo consiguieron atrapar a dos vampiros. La rabia y la indignación —hasta ese momento contenidas— se desataron, y los vigilantes les dieron tal paliza a los macabros ladrones, que los dejaron tendidos como muertos.

La noticia corrió rápidamente de casa en casa y, cuando en la mañana se trató de establecer la identidad de los dos malhechores,

22. En Latinoamérica, el Positivismo fue una corriente de pensamiento que acompañó los movimientos independentistas y se asocia con los conceptos de "orden y progreso", presentes en la bandera de Brasil. Raimundo Teixeira Mendes (1855-1927) fue uno de los fundadores de la Sociedad Positivista de Río de Janeiro.



delante de toda la población fueron reconocidos el recaudador Carvalhais y el coronel Bentes, rico hacendado y presidente de la Cámara. Este último todavía vivía. Y a las repetidas preguntas que le hicieron, pudo responder que juntaba los huesos para hacer oro y que el compañero que había huido era el farmacéutico.

Hubo espanto y hubo esperanzas. ¿Cómo hacer oro con huesos? ¿Sería eso posible? ¿Pero cómo aquel hombre rico y respetado se rebajaría a representar el papel de ladrón de muertos, si el asunto no fuera cierto? Si hacer eso fuera posible, si con aquellos míseros despojos fúnebres se pudieran hacer algunas monedas de oro..., ¡eso sería bueno para todos!

El cartero, cuyo hermoso sueño era la educación de su hijo, vio allí los medios de alcanzarlo. Castrioto, el escribano del juez de paz, que el año anterior había logrado comprar una casa, pero a la que todavía no había podido construirle una cerca, pensó en esa pared que protegería su huerta y sus animales. Marques, el pequeño hacendado, que desde hacía años andaba en la búsqueda de un pastizal, pensó enseguida en el prado verde de Costa, donde sus bueyes engordarían y ganarían fuerzas...

Aquellos huesos, que eran oro, satisfacerían las necesidades de cada uno y los harían felices. Entonces, esos dos o tres mil hombres, niños, mujeres, jóvenes y viejos, como si fueran una sola persona, corrieron a la casa del farmacéutico.

Con gran dificultad, el comisario pudo impedir que saquearan la farmacia y logró que se quedaran en la plaza, a la espera del hombre que tenía el secreto de todo un Potosí<sup>23</sup>. Él no tardó en aparecer. Subido a una silla, llevando en la mano una pequeña barra de oro que relucía ante el fuerte sol de la mañana, Bastos pidió clemencia, prometiendo que les enseñaría el secreto si le perdonaban la vida.

23. En 1545, el indio Gualpa y el capitán español Juan de Villarroel descubrieron, en el Virreinato del Perú, el Cerro Rico de Potosí, considerado la mina de plata más grande de toda la historia. Era un lugar deshabitado pero, al descubrirse su riqueza minera, se convirtió en una ciudad de 150.000 habitantes cuando, en esa época, Madrid solo tenía 105.000.

—¡Queremos saberlo ya! —gritaron.

Entonces, él explicó que era necesario escribir la receta, indicar la marcha del proceso, los reactivos (un largo trabajo que solo podría ser entregado por escrito al día siguiente). Hubo un murmullo, algunos llegaron a gritar, pero el comisario habló y se responsabilizó del resultado.

Dócilmente, con esa docilidad particular de las multitudes furiosas, cada cual se fue a su casa, llevando en la cabeza un único pensamiento: recoger inmediatamente la mayor cantidad de huesos de difunto que pudiese.

El relato de lo ocurrido llegó a la casa del ingeniero del ferrocarril. Durante la cena, no se habló de otra cosa. Él recordó lo que había estudiado y afirmó que era imposible. Eso era alquimia<sup>24</sup>, cosa muerta. El oro es oro, un cuerpo simple, y el hueso es hueso, un compuesto: fosfato de cal. Pensar que se podía hacer una cosa de la otra era una estupidez. Cora aprovechó la ocasión para burlarse de aquellos brutos. Pero su madre, Doña Emilia, tenía fe en que la cosa era posible.

Sin embargo, esa noche, cuando el ingeniero vio que su mujer dormía, saltó por la ventana y corrió directo al cementerio. Cora, con los pies desnudos y las chinelas en la mano, buscó a la criada para ir juntas a la recolección de huesos. No la encontró y fue solita. Y doña Emilia, al ver que todos se habían ido, adivinó dónde era el paseo y también se fue para allá.

Y lo mismo ocurrió en toda la ciudad. El padre, sin decir nada al hijo, salía. La mujer, creyendo engañar al marido, salía. Los hijos, las hijas, los criados, toda la población, bajo la luz de las estrellas asombradas, corrió al encuentro de aquella fiesta satánica en El Sotiego. Nadie faltó. Desde los más ricos hasta los más pobres estuvieron allí. Estaban el turco Miguel, el profesor Pelino, el doctor Jerónimo, el mayor Camanho. Cora, la linda y

24. La alquimia es un conjunto de teorías y experiencias esotéricas, relativas a las transformaciones de la materia, que influyó en el origen de la química.



deslumbrante Cora, con sus lindos dedos de alabastro<sup>25</sup>, revolvió las entrañas de las sepulturas, arrancaba las carnes aún podridas, aferradas tenazmente a los huesos, y con ellos llenaba su regazo hasta entonces inútil. Esa era su dote y sus narinas<sup>26</sup>, que se abrían en asas rosadas y casi transparentes, no sentían el fétido olor de los tejidos podridos...

El conflicto no se hizo esperar. Los muertos eran pocos y no bastaban para satisfacer el hambre de los vivos. Hubo cuchilladas, tiros, golpes. Pelino hirió al turco por un fémur, y hasta en las familias se produjeron situaciones similares. Los únicos que no pelearon fueron el cartero y su hijo. Estuvieron juntos y en armonía. Y hubo un momento en que el pequeño, un niño precoz de solo once años, aconsejó al padre: "Papá, vamos donde está mamá. Ella era tan gorda..."

A la mañana, el cementerio tenía más muertos que aquellos que había recibido en treinta años de existencia. La única persona que no estuvo allí, que no mató ni profanó sepulturas, fue el borracho Belmiro. Había entrado en una taberna medio abierta y se al no encontrar a nadie, llenó una botella de aguardiente y se dedicó a beber sentado en la orilla del Tubiacanga, viendo correr mansamente sus aguas sobre el áspero lecho de granito. Ambos, él y el río, permanecieron indiferentes a lo que velan, incluso a la fuga del farmacéutico, con su Potosí y su secreto, bajo el dosel<sup>27</sup> eterno de las estrellas.



25. El alabastro es una variedad de piedra blanca parecida al mármol pero un poco más blanda, que se usa para hacer esculturas o elementos de decoración.

26. Las narinas son los orificios nasales externos.

27. El dosel es un techo de tela que se coloca sobre algunos muebles, por ejemplo, las camas.

## Autor // Alfonso Lima Barreto

*Alfonso Henriques de Lima Barreto fue un narrador y periodista brasileño, nacido en Río de Janeiro el 13 de mayo de 1881 y fallecido en la misma ciudad, el 1.º de noviembre de 1922. Es considerado el novelista brasileño más importante de comienzos del siglo XX. Mulato, anarquista y dueño de una notable cultura, tuvo una corta pero intensa vida en la que padeció desgracias que lo marcaron fuertemente: la orfandad, la pobreza, la discriminación racial, la locura y el alcoholismo, que terminó llevándolo a la muerte, a la edad de 41 años.*

*En 1902, abandonó la Escuela Politécnica y aceptó un modesto empleo en la Secretaría de Guerra. Entonces, se instaló en un suburbio de Río de Janeiro, un lugar apartado y solitario, donde los gritos de su padre demente no molestaran a los vecinos. Su empleo de escribiente le proporcionó los primeros contactos con el círculo literario e intelectual de la ciudad. Gracias a estas amistades, publicó sus primeras colaboraciones periodísticas en la prensa carioca y despertó el interés de lectores y editores por algunos de sus reportajes. En esa época, a pesar de que solía estar más ebrio que sobrio, era un intelectual muy respetado que, a su labor como periodista, sumaba la militancia en el Partido Obrero Independiente. Sus tareas como político y escritor se vieron interrumpidas en múltiples ocasiones debido a que, con frecuencia, debía ser internado a causa de su alcoholismo.*

*Entre sus primeras novelas se encuentran RECUERDOS DEL ESCRIBANO ISAÍAS CAMINHA, de 1909, y VIDA Y MUERTE DE M. J. GONZAGA DE SÁ, de 1919. Las dos obras reflejan el estilo de toda su producción literaria: ficciones de carácter autobiográfico.*

*Entre 1911 y 1912, escribió algunos de sus mejores cuentos, como "El hombre que sabía javanés" —en el que critica duramente el engaño como modo de ascenso social— y "La Nueva California", en el que satiriza la avaricia. Su novela EL TRISTE FIN DE POLICARPO CUARESMA, de 1911, pasó inadvertida para la crítica y el público,*



aunque hoy se la considera una de las obras maestras de la narrativa brasileña contemporánea.

Gran parte de la producción periodística de Lima Barteto fue recopilada en varios volúmenes: BAGATELAS, de 1923 y VIDA URBANA, de 1953. También se publicaron póstumamente su DIARIO ÍNTIMO Y EL CEMENTERIO DE LOS VIVOS.

A

## Reunión con un círculo rojo

Julio Cortázar

A Borges<sup>28</sup>

A mí me parece, Jacobo, que esa noche usted debía tener mucho frío, y que la lluvia empecinada de Wiesbaden<sup>29</sup> se fue sumando para decidirlo a entrar en el *Zagreb*<sup>30</sup>. Quizá el apetito fue la razón dominante, usted había trabajado todo el día y ya era tiempo de cenar en algún lugar tranquilo y callado; si al *Zagreb* le faltaban otras cualidades, reunía en todo caso esas dos y usted, pienso que encogiéndose de hombros como si se tomara un poco el pelo, decidió cenar ahí. En todo caso las mesas sobran en la penumbra del salón vagamente balcánico, y fue una buena cosa poder colgar el impermeable empapado en el viejo perchero y buscar ese rincón donde la vela verde de la mesa removía blandamente las sombras y dejaba entrever antiguos cubiertos y una copa muy alta donde la luz se refugiaba como un pájaro.

Primero fue esa sensación de siempre en un restaurante vacío, algo entre molestia y alivio; por su aspecto no debía ser malo, pero la ausencia de clientes a esa hora daba que pensar. En una ciudad extranjera esas meditaciones no duran mucho, qué sabe uno de costumbres y de horarios, lo que cuenta es el calor, el menú donde se proponen sorpresas o reencuentros, la diminuta mujer de grandes ojos y

28. La dedicatoria corresponde a Jacobo Borges, un pintor venezolano autor de un cuadro llamado "Reunión con un círculo rojo", en el que Cortázar se inspiró para escribir este cuento.

29. Wiesbaden es la capital del estado de Hesse, en Alemania.

30. *Zagreb*, el nombre del restaurante, es el de la capital de Croacia.



pelo negro que llegó como desde la nada, dibujándose de golpe junto al mantel blanco, una leve sonrisa fija a la espera. Pensó que acaso ya era demasiado tarde dentro de la rutina de la ciudad pero casi no tuvo tiempo de alzar una mirada de interrogación turística; una mano pequeña y pálida depositaba una servilleta y ponía en orden el salero fuera de ritmo. Como era lógico usted eligió pinchitos de carne con cebolla y pimientos rojos, y un vino espeso y fragante que nada tenía de occidental; como a mí en otros tiempos, le gustaba escapar a las comidas del hotel donde el temor a lo demasiado típico o exótico se resuelve en insipidez, e incluso pidió el pan negro que acaso no convenía a los pinchitos pero que la mujer le trajo inmediatamente. Sólo entonces, fumando un primer cigarrillo, miró con algún detalle el enclave transilvánico<sup>31</sup> que lo protegía de la lluvia y de una ciudad alemana no excesivamente interesante. El silencio, las ausencias y la vaga luz de las bujías eran ya casi sus amigos, en todo caso lo distanciaban del resto y lo dejaban hermosamente solo con su cigarrillo y su cansancio.

La mano que vertía el vino en la alta copa estaba cubierta de pelos, y a usted le llevó un sobresaltado segundo romper la absurda cadena lógica y comprender que la mujer pálida ya no estaba a su lado y que en su lugar un camarero atezado<sup>32</sup> y silencioso lo invitaba a probar el vino con un gesto en el que solo parecía haber una espera automática. Es raro que alguien encuentre malo el vino, y el camarero terminó de llenar la copa como si la interrupción no fuera más que una mínima parte de la ceremonia. Casi al mismo tiempo otro camarero curiosamente parecido al primero (pero los trajes típicos, las patillas negras los uniformaban) puso en la mesa la bandeja humeante y retiró con un rápido gesto la carne de los pinchitos. Las escasas palabras necesarias habían sido cambiadas en el mal alemán previsible en el comensal

31. Transilvania es una región del centro de Rumania, famosa porque se supone que es la cuna del conde Drácula. Un *enclave* es un territorio incluido en otro y de características diferentes.

32. *Atezado* significa de piel oscura, quemada por el sol.

y en quienes lo servían; nuevamente lo rodeaba la calma en la penumbra de la sala y del cansancio, pero ahora se oía con más fuerza el golpear de la lluvia en la calle. También eso cesó casi enseguida y usted, volviéndose apenas, comprendió que la puerta de entrada se había abierto para dejar paso a otro comensal, una mujer que debía ser miope no solamente por el grosor de los anteojos sino por la seguridad insensata con que avanzó entre las mesas hasta sentarse en el rincón opuesto de la sala, apenas iluminado por una o dos velas que temblaron a su paso y mezclaron su figura incierta con los muebles y las paredes y el espeso cortinado rojo del fondo, allí donde el restaurante parecía adosarse al resto de una casa imprevisible.

Mientras comía, lo divirtió vagamente que la turista inglesa (no se podía ser otra cosa con ese impermeable y un asomo de blusa entre solferino<sup>33</sup> y tomate) se concentrara con toda su miopía en un menú que debía escapársele totalmente, y que la mujer de los grandes ojos negros se quedara en el tercer ángulo de la sala, donde había un mostrador con espejos y guirnaldas de flores secas, esperando que la turista terminara de no entender para acercarse. Los camareros se habían situado detrás del mostrador, a los lados de la mujer, y esperaban también con los brazos cruzados, tan parecidos entre ellos que el reflejo de sus espaldas en el azogue<sup>34</sup> envejecido tenía algo de falso, como una cuadruplicación difícil y engañosa. Todos ellos miraban a la turista inglesa que no parecía darse cuenta del paso del tiempo y seguía con la cara pegada al menú. Hubo todavía una espera mientras usted sacaba otro cigarrillo, y la mujer terminó por acercarse a su mesa y preguntarle si deseaba alguna sopa, tal vez queso de oveja a la griega, avanzaba en las preguntas a cada cortés negativa, los quesos eran muy buenos, pero entonces tal vez algunos dulces

33. El *solferino* es un color morado rojizo.

34. El *azogue* es el metal que hoy denominamos mercurio y que se utiliza para fabricar espejos. En este contexto, *azogue* es un sinónimo de espejo.



regionales. Usted solamente quería un café a la turca porque el plato había sido abundante y empezaba a tener sueño. La mujer pareció indecisa, como dándole la oportunidad de que cambiara de opinión y se decidiera a pedir la bandeja de quesos, y cuando no lo hizo repitió mecánicamente café a la turca y usted dijo que sí, café a la turca, y la mujer tuvo como una respiración corta y rápida, alzó la mano hacia los camareros y siguió a la mesa de la turista inglesa.

El café tardó en llegar, contrariamente al rápido principio de la cena, y usted tuvo tiempo de fumar otro cigarrillo y terminar lentamente la botella de vino, mientras se divertía viendo a la turista inglesa pasear una mirada de gruesos vidrios por toda la sala, sin detenerse especialmente en nada. Había en ella algo de torpe o de tímido, le llevó un buen rato de vagos movimientos hasta que se decidió a quitarse el impermeable brillante de lluvia y colgarlo en el perchero más próximo; desde luego que al volver a sentarse debió mojarle el trasero, pero eso no parecía preocuparla mientras terminaba su incierta observación de la sala y se quedaba muy quieta mirando el mantel. Los camareros habían vuelto a ocupar sus puestos detrás del mostrador, y la mujer aguardaba junto a la ventanilla de la cocina; los tres miraban a la turista inglesa, la miraban como esperando algo, que llamara para completar un pedido o acaso cambiarlo o irse, la miraban de una manera que a usted le pareció demasiado intensa, en todo caso injustificada. De usted habían dejado de ocuparse, los dos camareros estaban otra vez cruzados de brazos y la mujer tenía la cabeza un poco gacha y el largo pelo lacio le tapaba los ojos, pero acaso era la que miraba más fijamente a la turista y a usted eso le pareció desagradable y descortés aunque el pobre topo miope no pudiera enterarse de nada ahora que revolvía en su bolso y sacaba algo que no se podía ver en la penumbra pero que se identificó con el ruido que hizo el topo al sonarse. Uno de los camareros le llevó el plato (parecía *gulash*<sup>35</sup>) y volvió inmediatamente a su puesto de

35. El *gulash* es un estofado o guiso de carne, originario de Hungría.

centinela; la doble manía de cruzarse de brazos apenas terminaban su trabajo hubiera sido divertida pero de alguna manera no lo era, ni tampoco que la mujer se pusiera en el ángulo más alejado del mostrador y desde ahí siguiera con una atención concentrada la operación de beber el café que usted llevaba a cabo con toda la lentitud que exigía su buena calidad y su perfume. Bruscamente el centro de atención parecía haber cambiado, porque también los dos camareros lo miraban beber el café, y antes de que lo terminara la mujer se acercó a preguntarle si quería otro, y usted aceptó casi perplejo porque en todo eso, que no era nada, había algo que se le escapaba y que hubiera querido entender mejor. La turista inglesa, por ejemplo, por qué de golpe los camareros parecían tener tanta prisa en que la turista terminara de comer y se fuera, y para eso le quitaban el plato con el último bocado y le ponían el menú abierto contra la cara y uno de ellos se iba con el plato vacío mientras el otro esperaba como urgiéndola a que se decidiera.

Usted, como pasa tantas veces, no hubiera podido precisar el momento en que creyó entender; también en el ajedrez y en el amor hay esos instantes en que la niebla se triza y es entonces que se cumplen las jugadas o los actos que un segundo antes hubieran sido inconcebibles. Sin siquiera una idea articulable olió el peligro, se dijo que por más atrasada que estuviera la turista inglesa en su cena era necesario quedarse ahí fumando y bebiendo hasta que el topo indefenso se decidiera a enfundarse en su burbuja de plástico y se largara otra vez a la calle. Como siempre le habían gustado el deporte y el absurdo, encontró divertido tomar así algo que a la altura del estómago estaba lejos de serlo; hizo un gesto de llamada y pidió otro café y una copa de *barack*<sup>36</sup>, que era lo aconsejable en el enclave. Le quedaban tres cigarrillos y pensó que alcanzarían hasta que la turista inglesa se decidiera por algún postre balcánico; desde luego no tomaría café, era algo que se le veía en los anteojos y la blusa; tampoco pediría té porque hay

36. El *barack* es un tipo de brandi de origen húngaro, saborizado con durazno.



cosas que no se hacen fuera de la patria. Con un poco de suerte pagaría la cuenta y se iría en unos quince minutos más.

Le sirvieron el café pero no el *barack*, la mujer extrajo los ojos de la mata de pelo para adoptar la expresión que convenía al retardo; estaban buscando una nueva botella en la bodega, el señor tendría la bondad de esperar unos pocos minutos. La voz articulaba claramente las palabras aunque estuvieran mal pronunciadas, pero usted advirtió que la mujer se mantenía atenta a la otra mesa donde uno de los camareros presentaba la cuenta con un gesto de autómata, alargando el brazo y quedándose inmóvil dentro de una perfecta descortesía respetuosa. Como si finalmente comprendiera, la turista se había puesto a revolver en su bolso, todo era torpeza en ella, probablemente encontraba un peine o un espejo en vez del dinero que finalmente debió asomar a la superficie porque el camarero se apartó bruscamente de la mesa en el momento en que la mujer llegaba a la suya con la copa de *barack*. Usted tampoco supo muy bien por qué le pidió simultáneamente la cuenta, ahora que estaba seguro de que la turista se iría antes y que bien podía dedicarse a saborear el *barack* y fumar el último cigarrillo. Tal vez la idea de quedarse nuevamente solo en la sala, eso que había sido tan agradable al llegar y ahora era diferente, cosas como la doble imagen de los camareros detrás del mostrador y la mujer que parecía vacilar ante el pedido, como si fuera una insolencia apresurarse de ese modo, y luego le daba la espalda y volvía al mostrador hasta cerrar una vez más el trío y la espera. Después de todo debía ser deprimente trabajar en un restaurante tan vacío, tan como lejos de la luz y el aire puro; esa gente empezaba a agostarse<sup>37</sup>, su palidez y sus gestos mecánicos eran la única respuesta posible a la repetición de tantas noches interminables. Y la turista manoteaba en torno a su impermeable, volvía hasta la mesa como si creyera haberse olvidado de algo, miraba debajo de la silla, y entonces usted se

levantó lentamente, incapaz de quedarse un segundo más, y se encontró a mitad de camino con uno de los camareros que le tendió la bandeja de plata en la que usted puso un billete sin mirar la cuenta. El golpe de viento coincidió con el gesto del camarero buscando el vuelto en los bolsillos del chaleco rojo, pero usted sabía que la turista acababa de abrir la puerta y no esperó más, alzó la mano en una despedida que abarcaba al mozo y a los que seguían mirándolo desde el mostrador, y calculando exactamente la distancia recogió al pasar su impermeable y salió a la calle donde ya no llovía. Sólo ahí respiró de verdad, como si hasta entonces y sin darse cuenta hubiera estado conteniendo la respiración; sólo ahí tuvo verdaderamente miedo y alivio al mismo tiempo.

La turista estaba a pocos pasos, marchando lentamente en la dirección de su hotel y usted la siguió con el vago recelo de que bruscamente se acordara de haber olvidado alguna otra cosa y se le ocurriera volver al restaurante. No se trataba ya de comprender nada, todo era un simple bloque, una evidencia sin razones: la había salvado y tenía que asegurarse de que no volvería, de que el torpe topo metido en su húmeda burbuja llegaría con una total inconsciencia feliz al abrigo de su hotel, a un cuarto donde nadie la miraría como la habían estado mirando.

Cuando dobló en la esquina, y aunque ya no había razones para apresurarse, se preguntó si no sería mejor seguirla de cerca para estar seguro de que no iba a dar la vuelta a la manzana con su errática torpeza de miope; se apuró a llegar a la esquina y vio la callejuela iluminada y vacía. Las dos largas tapias de piedra solo mostraban un portón a la distancia, donde la turista no había podido llegar; solo un sapo exaltado por la lluvia cruzaba a saltos de una acera a otra.

Por un momento fue la cólera, cómo podía esa estúpida... Después se apoyó en una de las tapias y esperó, pero era casi como si se esperara a sí mismo, a algo que tenía que abrirse y funcionar en lo más hondo para que todo eso alcanzara un sentido. El sapo

37. Agostarse significa consumirse, debilitarse.



había encontrado un agujero al pie de la tapia y esperaba también, quizá algún insecto que anidaba en el agujero o un pasaje para entrar en un jardín. Nunca supo cuánto tiempo se había quedado ahí ni por qué volvió a la calle del restaurante. Las vitrinas estaban a oscuras pero la estrecha puerta seguía entornada; casi no le extrañó que la mujer estuviera ahí como esperándolo sin sorpresa.

—Pensamos que volvería —dijo—. Ya ve que no había por qué irse tan pronto.

Abrió un poco más la puerta y se hizo a un lado; ahora hubiera sido tan fácil darle la espalda e irse sin siquiera contestar, pero la calle con las tapias y el sapo era como un desmentido a todo lo que había imaginado, a todo lo que había creído una obligación inexplicable. De alguna manera le daba lo mismo entrar que irse, aunque sintiera la crispación que lo echaba hacia atrás; entró antes de alcanzar a decidirlo en ese nivel donde nada había sido decidido esa noche, y oyó el frote de la puerta y del cerrojo a sus espaldas. Los dos camareros estaban muy cerca, y solo quedaban unas pocas bujías alumbradas en la sala.

—Venga —dijo la voz de la mujer desde algún rincón—, todo está preparado.

Su propia voz le sonó como distante, algo que viniera del otro lado del espejo del mostrador.

—No comprendo —alcanzó a decir—, ella estaba ahí y de pronto...

Uno de los camareros rio, apenas un comienzo de risa seca.

—Oh, ella es así —dijo la mujer, acercándose de frente—. Hizo lo que pudo por evitarlo, siempre lo intenta, la pobre. Pero no tienen fuerza, solamente pueden hacer algunas cosas y siempre las hacen mal, es tan distinto de cómo la gente los imagina.

Sintió a los dos camareros a su lado, el roce de sus chalecos contra el impermeable.

—Casi nos da lástima —dijo la mujer—, ya van dos veces que viene y tiene que irse porque nada le sale bien. Nunca le salió bien nada, no hay más que verla.

—Pero ella...

—Jenny —dijo la mujer—. Es lo único que pudimos saber de ella cuando la conocimos, alcanzó a decir que se llamaba Jenny, a menos que estuviera llamando a otra, después no fueron más que los gritos, es absurdo que griten tanto.

Usted los miró sin hablar, sabiendo que hasta mirarlos era inútil, y yo le tuve tanta lástima, Jacobo, cómo podía yo saber que usted iba a pensar lo que pensó de mí y que iba a tratar de protegerme, yo que estaba ahí para eso, para conseguir que lo dejaran irse. Había demasiada distancia, demasiadas imposibilidades entre usted y yo; habíamos jugado el mismo juego pero usted estaba todavía vivo y no había manera de hacerle comprender. A partir de ahora iba a ser diferente si usted lo quería, a partir de ahora seríamos dos para venir en las noches de lluvia, tal vez así saliera mejor, o por lo menos sería eso, seríamos dos en las noches de lluvia.





## Autor // Julio Cortázar

Julio Cortázar nació en Bruselas, Bélgica, en 1914, debido a que su padre era un diplomático argentino que estaba cumpliendo funciones en ese país. A los cuatro años de edad, regresó con su familia a la patria.

Vivió y estudió en Buenos Aires, donde se recibió de maestro y, más tarde, de profesor en Letras. Trabajó como maestro rural en distintas localidades de la provincia de Buenos Aires y en 1944, como profesor de Literatura francesa en la Universidad de Cuyo, Mendoza. En 1945, renunció a la cátedra y regresó a Buenos Aires. Para entonces, ya había publicado su libro de poemas PRESENCIA, con el seudónimo de Julio Denis, y su primer volumen de cuentos, LA OTRA ORILLA. Un año después, apareció uno de sus cuentos más famosos, "Casa tomada", en la revista LOS ANALES DE BUENOS AIRES, dirigida por Jorge Luis Borges.

En 1951, publicó el libro de cuentos BESTIARIO, se estableció en París y allí comenzó a trabajar como traductor de la Unesco.

En 1956, apareció FINAL DEL JUEGO, otro libro de cuentos, y su traducción de las obras en prosa de Edgar Allan Poe.

Durante los años siguientes, publicó los volúmenes de relatos LAS ARMAS SECRETAS e HISTORIAS DE CRONOPIOS Y DE FAMAS y la novela LOS PREMIOS. En 1963, se editó RAYUELA, considerada una de las obras fundamentales de la literatura en español.

Su extensa producción incluye, entre otros: TODOS LOS FUEGOS EL FUEGO, de 1966; LA VUELTA AL DÍA EN 80 MUNDOS, de 1967; 62, MODELO PARA ARMAR Y ÚLTIMO ROUND, de 1968; EL LIBRO DE MANUEL, de 1973; OCTAEDRO, de 1974; ALGUIEN QUE ANDA POR AHÍ, de 1977 (que incluye el cuento "Reunión con un círculo rojo"); UN TAL LUCAS, de 1979 y QUEREMOS TANTO A GLENDA, de 1980.

Julio Cortázar fue uno de los principales protagonistas del llamado "boom de la literatura latinoamericana" y gozó del reconocimiento internacional. Tuvo una destacada actuación social y política, y se identificó con los pueblos marginados y los movimientos de izquierda.

Vivió de manera muy cercana la revolución cubana y la nicaragüense, se identificó con el gobierno socialista chileno de Allende, intervino con firmeza en la defensa de los derechos humanos y fue uno de los miembros más activos del Tribunal Russell o Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra. Su compromiso político lo impulsó a escribir numerosos artículos y libros, entre ellos DOSSIER CHILE: EL LIBRO NEGRO, sobre los excesos del régimen del general Pinochet, y NICARAGUA, TAN VIOLENTAMENTE DULCE, sobre la lucha sandinista contra la dictadura de Somoza.

En 1984, murió en París, Francia, y fue enterrado en el cementerio de Montparnasse, junto a su segunda esposa, Carol Dunlop.

LA



## El hombre muerto

Leopoldo Lugones

La aldea donde nos detuvimos con nuestros carros, después de efectuar por largo tiempo una mensura<sup>38</sup> en el des poblado, contaba con un loco singular, cuya demencia consistía en creerse muerto.

Había llegado allí varios meses atrás, sin querer referir su procedencia, y pidiendo con encarecimiento desesperado que le consideraran difunto.

De más está decir que nadie pudo deferir<sup>39</sup> a su deseo; por más que muchos, ante su desesperación, simularan y aquello no hacía sino multiplicar sus padecimientos.

No dejó de presentarse ante nosotros, tan pronto como hubimos llegado, para implorarnos con una desolada resignación, que positivamente daba lástima, la imposible creencia. Así lo hacía con los viajeros que, de tarde en tarde, pasaban por el lugarejo<sup>40</sup>.

Era un tipo extraordinariamente flaco, de barba amarillosa, envuelto en andrajos, un demente cualquiera; pero el agrimensur<sup>41</sup> resultó afecto al alienismo<sup>42</sup>, y no desperdió la ocasión de interrogar al curioso personaje. Este se dio cuenta, acto continuo, de lo que mi amigo se proponía, y abrevió preámbulos con una nitidez de expresión, por todos conceptos discordante con su catadura<sup>43</sup>.

38. La mensura es la medición de un terreno.

39. Deferir es acceder a la petición de otro por respeto o cortesía.

40. Lugarejo es una forma despectiva de referirse a un lugar.

41. El agrimensur es un profesional que se dedica a medir tierras.

42. El alienismo es el estudio de las alienaciones, es decir, los trastornos mentales.

43. Por todos conceptos discordante con su catadura significa "completamente contrario a su aspecto".



—Pero yo no soy loco —dijo con una notable calma, que mal velaba, no obstante, su doloroso pesimismo—. Yo no soy loco, y estoy muerto, efectivamente, hace treinta años. Claro. ¿Para qué me morí?

Mi amigo me guiñó disimuladamente. Aquello prometía.

—Soy nativo de tal punto, me llamo Fulano de Tal, tengo familia allá...

(Por mi parte, callo estas referencias, pues no quiero molestar a personas vivientes y próximas).

—Padece de desmayos, tan semejantes a la muerte, que después de alarmar hasta el espanto, concluyeron por infundir a todos la convicción de que yo no moriría de eso. Unos doctores lo certificaron con toda su ciencia. Parece que tenía la solitaria<sup>44</sup>.

»Cierta vez, sin embargo, en uno de esos desmayos, me quedé. Y aquí empieza la historia de mi tormento; de mi locura...

»La incredulidad unánime de todos, respecto a mi muerte, no me dejaba morir. Ante la naturaleza, yo estaba y estoy muerto. Mas para que esto sea humanamente efectivo, necesito una voluntad que difiera. Una sola.

»Volví de mi desmayo por hábito material de volver; pero yo como ser pensante, yo como entidad, no existo. Y no hay lengua humana que alcance a describir esta tortura. La sed de la nada es una cosa horribles».

Decía aquello sencillamente, con un acento tal de verdad, que daba miedo.

—¡La sed de la nada! Y lo peor es que no puedo dormir. ¡Treinta años despierto! ¡Treinta años en eterna presencia ante las cosas y ante mi no ser!

En la aldea habían concluido por saber aquello de memoria. Pasaron a ser vulgares sus reiteradas tentativas para obligarlos a creer en su muerte. Tenía la costumbre de dormir entre cuatro

velas. Pasaba largas horas inmóvil en medio del campo, con la cara cubierta de tierra.

Tales narraciones nos interesaron en extremo; mas cuando nos disponíamos a metodizar nuestra observación, sobrevino un desenlace inesperado.

Dos peones que debían alcanzarnos en aquel punto, arribaron la noche del tercer día con varias mulas rezagadas.

No los sentimos llegar, dormidos como estábamos, cuando de pronto nos despertaron sus gritos. He aquí lo que había sucedido.

El loco dormía en la cocina de nuestro albergue, o aparentaba dormir entre sus velas habituales, la única limosna que nos había aceptado.

No mediaban dos metros entre la puerta donde se detuvieron cohibidos por aquel espectáculo, y el simulador. Una manta le cubría hasta el pecho. Sus pies aparecían por el otro extremo.

—¡Un muerto! —balucearon casi en un tiempo. Habían creído en la realidad.

Oyeron algo parecido al soplo mate de un odre<sup>45</sup> que se desinfla. La manta se aplastó como si nada hubiera debajo, al paso que las partes visibles —cabeza y pies— trocáronse bruscamente en esqueleto.

El grito que lanzaron púsonos en dos saltos ante el jergón<sup>46</sup>.

Tiramos de la manta con un erizamiento mortal.

Allá, entre los harapos, reposaban sin el más mínimo rastro de humedad, sin la más mínima partícula de carne, huesos viejísimos a los cuales adhería un pellejo reseco.



44. Se refiere a la llamada "lombritz solitaria", un parásito que se aloja en el intestino de los humanos y de algunos animales.

45. Un odre es una bolsa para contener líquidos, hecha de cuero, generalmente de cabra. En este caso, el *soplo mate* es el sonido apagado que se produce cuando un odre se desinfla.

46. El jergón es un colchón de paja.



## Autor // Leopoldo Lugones

Leopoldo Lugones nació en Villa María, Córdoba, en 1874, y murió en Tigre, Buenos Aires, en 1938.

Aunque no se formó académicamente, fue un hombre de gran cultura y se lo considera el máximo exponente del Modernismo en Argentina.

En 1895, se estableció en Buenos Aires y trabajó como periodista en el diario *EL TIEMPO*. Unos años después fundó, con José Ingenieros, el periódico socialista revolucionario *LA MONTAÑA*. Su labor como periodista también incluyó colaboraciones en el diario *LA NACIÓN*. Fue, además, director de la Biblioteca Nacional de Maestros y obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1926. En 1928, fundó la Sociedad Argentina de Escritores (SADE).

Sus libros de poesía más importantes son: *LOS MUNDOS*, de 1893; *LAS MONTAÑAS DE ORO*, de 1897; *LOS CREPÚSCULOS DEL JARDÍN*, de 1905, y *LUNARIO SENTIMENTAL*, de 1909. Estas últimas dos obras muestran una clara influencia del poeta nicaragüense Rubén Darío, y en ellas se manifiesta una atmósfera refinada y decadente, propia del estilo modernista.

A partir de 1910, Lugones cambió la temática de su poesía por la de la exaltación de su tierra y su gente. *ODAS SECULARES*, de 1910, es un claro ejemplo. Y hacia el final de su carrera, se inclinó por la poesía narrativa. *POEMAS SOLARIEGOS*, de 1927, y *ROMANCES DEL RÍO SECO*, de 1938, pertenecen a este estilo.

Como narrador, sobresalió por sus relatos breves, en los que ensayó diferentes acercamientos a la temática de lo fantástico. Entre sus obras más importantes se pueden mencionar *LAS FUERZAS EXTRAÑAS*, de 1906; *LA TORRE DE CASANDRA*, de 1919; *CUENTOS FATALES*, de 1924, y *LA PATRIA FUERTE*, de 1933. También publicó dos novelas: *LA GUERRA GAUCHA*, en 1905, y *EL ÁNGEL DE LA SOMBRA*, en 1926. La primera de ellas, que trata sobre las guerras de la independencia de nuestro país, fue llevada al cine por el director

Lucas Demare, en 1942. El cuento "El hombre muerto" apareció en 1907, en la revista *CARAS Y CARETAS*.

Además, se destacó como ensayista y algunos de los títulos más relevantes de su producción son *EL IMPERIO JESUÍTICO*, de 1904, e *HISTORIA DE SARMIENTO*, de 1911.

Fue un hombre con un fuerte compromiso político y muy controvertido. Si bien se inició como ferviente admirador del socialismo, poco a poco fue adoptando posturas más conservadoras que lo llevaron a convertirse en uno de los principales defensores de la derecha conservadora y fascista de nuestro país, lo que, en 1930, lo impulsó a apoyar activamente el golpe militar del general Uriburu. Posteriormente, cayó en una gran depresión causada, se cree, por su desilusión política y por una profunda crisis sentimental. Como consecuencia de esto, se suicidó.





# Los espías

Manuel Mujica Lainez

A Guillermo Whitelaw

Querido Billy:

El viernes pasado, en lo de Nini Gómez, me pediste que contara el episodio de Córdoba. Inesperadamente, ese episodio de Córdoba ha llegado a adquirir cierta fama en determinados círculos de Buenos Aires, porque donde voy me preguntan qué me sucedió allí. Lo cierto es que todavía nadie, nadie, conoce el asunto, ya que he preferido callar, por tratarse de algo tan insólito que ni siquiera yo, su casual testigo, logro convencerme de que tuvo lugar. Pero sí, sí tuvo lugar, fue un hecho real, concreto, y no una pavorosa alucinación. Alguna vez, en el curso de estos últimos dos meses, he aludido a él, ante ti, ante los más íntimos —pues por momentos me resulta muy difícil callarlo—, y eso ha provocado la marea de pequeños comentarios que mencionaste en la comida de Nini, mas, como te digo, hasta ahora nadie sospecha, nadie podría imaginar qué aconteció, aparte, por supuesto, de que el motivo de tanta curiosidad es misterioso, acaso espantoso.

He resuelto, a raíz de tu pedido, que debo revelárselo a alguien y compartir el peso de su enigma. Ese alguien eres tú, mi mejor amigo, tal vez el único que me creerá cabalmente. No tendría sentido que te mintiese a ti. Te confieso que lo hago con algún remordimiento, puesto que desde hoy seremos dos los depositarios de un secreto incalificable. Eso sí, te encarezco que hagas lo posible por no divulgarlo. Insisto en que no será fácil. Por lo que a mí respecta,





la razón fundamental que me impulsa a declarar lo que sé del mismo finca en que podría desaparecer, morirme (por causas naturales o de las otras, quizás de las otras), y en que la responsabilidad de partir de este mundo con una carga tan descomunal agobia mis débiles hombros.

Me fui a Córdoba, como recordarás, a la pensión El Miosotis<sup>47</sup>, ubicada cerca de San Antonio<sup>48</sup>, con el propósito de descansar. Lo merecía luego del ajetreo de estos últimos tiempos, de tanto barullo triste. Lucille me recomendó el sitio, verdaderamente encantador. Claro que ni ella ni nadie hubieran podido prever lo que allá pasaría.

Es un establecimiento pequeño, dirigido por un matrimonio inglés, que solo recibe a una docena de huéspedes. Cuando llegué no lo habitaban, fuera de los dueños y el reducido personal de servicio, más que tres matrimonios (dos de ellos de recién casados) y una señora anciana, la cual, según se me informó en seguida, vive allí permanentemente. La primera semana transcurrió en medio de la paz absoluta: los jóvenes matrimonios se ocupaban de sí mismos; los ingleses —Mr. y Mrs. Bridge<sup>49</sup>— evidenciaban ser modelos de discreta prudencia; y la dama vieja, la señora de Morales Rivas, limitó su parca conversación a los temas convencionales. Me apliqué a bañarme en el solitario arroyo vecino; a beber naranjadas y vasos de vino blanco en el bar El Cordobés; y a pasear por los alrededores (no hay mucho que ver), respirando el aire seco que languidecía entre las quintas escasas. Una tarde, mi caminata se estiró una legua<sup>50</sup>, hasta el instituto cuyo largo título no he podido aprender y que se especializa, según me explicaron, en investigaciones vinculadas con los estudios aeroespaciales. Espero no equivocarme; demasiado conoces mi ignorancia total en lo que a esa materia se refiere. Creo que en el instituto en

47. El *miosotis* o *nomeolvides* es una planta perenne que se destaca por la belleza de sus flores.

48. San Antonio es una localidad ubicada al sur del Valle de Punilla, en Córdoba.

49. En español, *Mr.* significa señor, *Mrs.* señora y *bridge*, puente.

50. La *legua* es una medida de longitud que equivale, aproximadamente, a cinco kilómetros y medio.

cuestión se realizan esos estudios o búsquedas parecidas. En el Di Tella<sup>51</sup> te lo aclararán. De todos modos, no me adelanté más allá de sus muros, ni me pasó por la mente entrar al caserón, el cual nada difiere de los restantes que, hundidos en el follaje, flanquean los caminos de la zona. Sólo después se me ocurrió atribuirle importancia a la proximidad de aquel centro ignoto<sup>52</sup>, al que, por lo demás, probablemente no hubiera tenido acceso, de haberme propuesto tan peregrina excursión.

Mi vida se desenvolvió, en consecuencia, agradablemente: baños, paseos, lecturas; de noche, la tertulia familiar, en torno de la radio inestable, o vagas partidas de canasta, con el matrimonio mayor y la señora de Morales Rivas. Hasta que los Kohn (así declararon llamarse) aparecieron en El Miosotis.

A todos nos desconcertó desde el primer momento —y lo comentamos con broma ociosa— su aspecto singular. Aquel matrimonio de rasgos porcinos, que supusimos cuarentón, acompañado por un hijo y una hija de aparentes diez o doce años, nos sorprendió por su obesidad excesiva, por su impasibilidad exagerada y por cierta torpeza de los movimientos, que atribuimos a su pesadez. También nos llamó la atención que vistieran ropas demasiado abrigadas, de corte antiguo, y (eso era lo más chocante, en un lugar donde la diversión máxima consistía en variar modestamente el atavío) que vistieran siempre las mismas. Pero los cuatro Kohn hicieron patente su propósito de no participar de nuestras intrigas y de consagrar la temporada que pasarían cerca de nosotros a su exclusiva intimidad. Respondían a nuestros saludos, inclinando las graves testas<sup>53</sup> acartonadas; hablaban entre sí en voz inaudible y en un idioma que no llegamos a discernir, aunque parecía un dialecto alemán; y su actividad se reducía a los

51. El Instituto Di Tella fue un centro de investigación cultural sin fines de lucro creado el 22 de julio de 1958 por la Fundación Di Tella. Su época de esplendor transcurrió entre los años 1965 y 1970, cuando era el "templo de las vanguardias artísticas". En 1970, fue clausurado por la dictadura del general Onganía.

52. *Ignoto* significa desconocido.

53. *Testas* significa cabezas.



largos paseos que, después del desayuno, los eliminaban rumbo a las sierras. En varias ocasiones topé con ellos en algún recodo de la carretera que conduce al instituto que te mencioné, o al "castillo" de Nieva Funes, o a la Granja Suiza, y nos limitamos a reiterar los mudos cabezazos. Andaban lentamente, guiando sus corpachones como escafandras. No me inmutó su indiferencia, pues, como comprenderás, fuera de su traza absurda no había en ellos nada que me atrajese y, como el resto de los huéspedes, prescindí de los Kohn. Hubiera sido un error proponerles que interviniesen en nuestras canastas nocturnas a tan morosos compañeros. Por lo demás, los Gordos —así los designábamos, sin esforzar la imaginación— se esfumaban al tranco de paquidermos<sup>54</sup> y se encerraban en sus dormitorios, en seguida después de comer.

—Esa gordura —dictaminó durante una sobremesa la señora de Morales Rivas— no es natural.

Y no lo era, ciertamente. Tampoco ese color marchito, que el sol de Córdoba no vencía, ni esa impavidez taciturna<sup>55</sup>, especialmente rara en el caso de los niños, que parecían ignorar los juegos más simples y restringían su acción a acompañar a sus padres, en las largas andanzas cadenciosas, callados e indolentes, constantemente al lado de ellos, de modo que el grupo de los Gordos, cuando lo avistaba en el pueblo de San Antonio o en los senderos de las serranías, me daba la impresión de estar integrado por cuatro animales macizos, cuatro domesticados jabalíes blancos, que caminaban sobre las dos patas traseras y usaban unos trajes oscuros, merced a la infinita (e improbable) paciencia de un domador de circo. Acumulo ahora estos datos y observaciones por la importancia increíble que los Kohn cobraron para mí más tarde, pero porfío en que hasta el instante de la revelación los Gordos me interesaron tan poco como a los demás residentes de El Miosotis. De no haberse producido esa revelación, hoy los

54. Los paquidermos son grandes mamíferos de piel muy gruesa y dura, como el elefante, el jabalí o el hipopótamo.

55. En este caso, *impavidez* significa falta de energía. *Taciturno* quiere decir silencioso, melancólico.

hubiera olvidado, o tal vez los recordaría como a cuatro ejemplares de las groseras proporciones que puede alcanzar lo caricaturesco en el pobre ser humano.

Una mañana en que el calor apretó sobremanera, me dispuse a reanudar la saludable diversión del chapaleo<sup>56</sup> en el arroyo próximo. Sombríos árboles escoltan su delgado caudal, que el capricho de las piedras enriquece, y allá me dirigí más temprano que de costumbre. Con el pantalón de baño por toda ropa, remonté el curso de agua siguiendo sus variaciones, siempre bajo la bóveda de ramas que apenas dejaba filtrar una indecisa luz. Quizás anduve un par de horas de esa suerte, saltando de roca en roca, hundiendo los pies en la corriente, deteniéndome a observar un insecto o una planta, pensando en las cosas absurdas que me habían acaecido en Buenos Aires y tratando de descartarlas de mi memoria, para gozar felizmente de la frescura del lugar y de su fascinación. El arroyo se tornaba, a medida que nos alejábamos de El Miosotis, más y más misterioso. Se estrechaba, se encajonaba y tenía yo la sensación de moverme en el interior de una gruta, dentro de la cual crecían árboles tupidos. Como no había llevado reloj me inquietó la idea de haber extendido desmedidamente la salida y opté por buscar el camino, del que me separaba una barrera de marañas y peñas, para regresar en menos tiempo a la pensión. Abandoné, pues, en un giro más del arroyo, el laberinto de agua, me calcé las zapatillas y me introduje en la trabazón frondosa. Hallé un sendero, probablemente obra de cabras, y por él me adentré, calculando que desembocaría en la ruta. Treinta metros más allá me percaté de que se ensanchaba un poco, en un paraje despejado que a través de la espesura alcanzé a divisar. Me costó, sin embargo, franquearme paso en la maleza, y a duras penas lo conseguí, luego de enzarzarme en filosas espinas. Debí dar un brinco para atravesar el último cerco del ramaje, y al llegar por fin al breve espacio libre tropecé con un cuerpo, con tan mala suerte que junto a él caí.

56. *Chapaleo* es sinónimo de chapoteo.



sin sentido; y los cuatro voluminosos personajes tumbados, impávidos, con los quietos ojos que apuntaban a la altura, y que no me respondían. Transcurrieron unos segundos antes de que reparase en que una abeja, dos abejas, tres abejas se habían posado sobre las mejillas y los labios del señor Kohn, sin que eso inmutase al interesado en lo mínimo, pues ni siquiera tuvo la precaución elemental de cerrar los párpados. Las espanté y fueron a revolotear y a pararse encima de la frente de su hija. Las espanté de nuevo y se alejaron, coléricas. Mientras esto sucedía y yo mnoteaba en torno de los horizontales, ninguno evidenciaba cuánto les concernía mi operación protectora. Como cuatro ridículas esculturas abatidas, olvidadas entre las plantas silvestres, se ofrecían incólumes<sup>61</sup> a la arbitrariedad de la naturaleza. Todo ello, repito, tuvo lugar en un lapso mucho menor que el que se requiere para narrarlo. Sólo entonces, sólo cuando iba de acá para allá, saltando sobre los corpazos tendidos de espalda, se me ocurrió que los Kohn podían haber muerto. Mi terror había crecido, y lo zamarreé al jefe de la familia, cosa ardua dada la importancia de su fardo, para comprobar que mi sospecha no era descabellada. ¿Muertos? ¿Los cuatro muertos? Pero ¿cómo? Y, por imposición del raciocinio, supuse que los habían asesinado. Sin embargo, a simple vista, ninguno daba muestras de haber sido objeto de un ataque violento: antes bien, las expresiones de los cuatro proclamaban que hasta el instante postrero siguieron dueños de la densa inalterabilidad que los caracterizaba. Tal vez —me dije— les hayan suministrado un veneno; o tal vez me halle ante un caso de suicidio colectivo; aunque, vaya uno a saber por qué, mi desesperación determinó que la eliminación de los Gordos no era voluntaria, sino el fruto de una acción criminal externa.

La certidumbre del cuádruple homicidio escasamente podía contribuir a serenarme. Al contrario; acto continuo imaginé la eventualidad de que me acusasen de haber muerto a los Kohn.

Ese cuerpo era el de la señora de Kohn. Mi cara quedó a escasos centímetros de la suya; cuando la reconocí, latíndome el corazón por lo inopinado del lance<sup>57</sup>, me incorporé rápidamente y tartamudeé unas excusas imprecisas. De inmediato me asombró su expresión. Es cierto, como antes señalé, que los Gordos se destacaban por su apatía inalterable, pero aquello superaba lo previsible. Estaba la gruesa señora echada en el pasto, cara al cielo que se entreveía en la blanda oscilación de las copas. Tenía los ojos y la boca abiertos, y sin embargo no se movió, ni parpadeó, ni respondió a mis disculpas. Retrocedí, entre atónito y agraviado —con ser yo el ofensor— por su despreciativa displicencia<sup>58</sup>, y al hacerlo mis piernas rozaron un cuerpo más. Me volví y entonces se multiplicó mi turbación, porque detrás de mí, en posturas similares a la de la señora y con la misma repudiante insensibilidad fija en los rostros, se hallaban los demás miembros de la familia. Los cuatro yacían, abandonados, cara arriba, y los cuatro tenían abiertos los ojos y las bocas. Ninguno se levantó ni insinuó un ademán. Continuaron inmóviles, en la sofocación de sus ropas de invierno, como si yo no hubiera aparecido tan bruscamente por allí. No dormían, empero<sup>59</sup>. Torné a hablar a borbotones, en parte para establecer el desagrado que me causaba mi aturdimiento inocente y en parte también para quebrar un silencio que resultaba anormal, pero nadie se inmutó y en ese momento tuve miedo por primera vez. Aquello no encajaba dentro de las leyes de la lógica, y por eso, por quebrar con su inercia el compromiso equilibrado que a todos nos une, me asustó mucho más que si los cuatro se hubieran puesto a gritar o se hubieran arrojado sobre mí, con el peso de sus corpulencias, golpeándome o mordíndome. Fíjate bien en lo irreal de la escena: el calvero<sup>60</sup> cordobés en el que las abejas zumbaban; yo, casi desnudo, goteante todavía, monologando

57. La expresión *por lo inopinado del lance* significa "por lo sorprendente o inesperado de la situación".

58. *Displicencia* es indiferencia.

59. *Empero* significa "sin embargo".

60. El *calvero* es un claro en el bosque.



También me sobresaltó la perspectiva de que el asesino o los asesinos que habían suprimido a los Gordos, quizá con el propósito de robarles —aunque es obvio calcular que lo robable a cuatro turistas de la vecina pensión, dos de ellos niños, sería una insignificancia— anduvieran aún por los alrededores. Y si en el reflexivo relámpago barrunté<sup>62</sup> que lograría demostrar mi falta de culpa, ya que mis antecedentes hasta ahora no me sindicaban como un espontáneo ultimador de gordos o de flacos, y la antipatía que en mí provocaban los Kohn no bastaba para arrojar sobre mí la sospecha de haber originado su tránsito al otro mundo, en cambio la vislumbre de que el o los criminales fuesen muy capaces de seguir merodeando por el contorno, y de que a lo peor yo sería su víctima inmediata me angustió intensamente porque es indiscutible que, al enfrentarme con quienes habían despachado con tanta limpieza a un cuarteto robusto, mis perspectivas de salvación serían nulas.

Aquel planteo me aguzó los sentidos y me dio la medida plena de mi situación peligrosa. Estaba solo, en un lugar aislado, entre cuatro cadáveres inmensos, y cualquier acontecimiento desagradable encuadraría a la perfección en esta escena, que contrastaba con la calma pura del cielo cordobés y con el trajín rezongante de las abejas, las cuales —ahora sin que yo importunase sus paseos— habían vuelto a establecer su dominio sobre los rostros de los Kohn. Un rumor, que oí a la derecha, como de alguien que se acercase a pasos furtivos, confirmó mis prevenciones. Temblando, me refugié en las breñas<sup>63</sup> rasguñadoras, y aguardé. Era un rumor sutil, más que de pasos como de algo que se desliza o que reptaba sobre las hojas. Progresaba, quedadamente, hacia los petrificados Gordos, y la popular noción acerca del criminal que regresa al paraje de su crimen acentuó mi espanto. Se adelantaba, pero tardaba en llegar, como si no se resolviera. Por fin, cuando

62. Barruntar es suponer.

63. Las breñas son malezas.

esperaba ya que se entrebriesen las ramas y que en el hueco surgiera el intruso, advertí, estupefacto, la invisible causa de aquellos crujidos.

Esto, Billy, es lo más embarazoso de referir, si se aspira a transmitir la verdad exacta, porque aquí lo increíble, acaso lo diabólico, comienza a afirmar su imperio, destructor del orden convencional. Y es casi imposible componer la narración justa, pues a lo largo de ella lo absurdo y lo repugnante, con un toque de adefesio<sup>64</sup>, de esperpento<sup>65</sup> atroz, se entrelazan tan apretadamente que el relator debería poseer mañas de equilibrista para soslayar<sup>66</sup> los riesgos que proceden de esas percepciones contradictorias y dar la impresión cabal de lo que presencié sin caer en la trampa de lo grotesco.

Mis ojos, que se negaban a testimoniarme, no vieron entonces a un hombre o varios hombres cautelosos, como presentí modestamente. Vieron que quien aparecía en el despejado lugar era una especie de gusano gris, peludo, de unos setenta centímetros de largo, y detrás otro y otro y otro. Se arrastraban sobre los vientres inmundos y de vez en vez alzaban las cabezas y las giraban, haciendo relampaguear los ojos redondos, negros, que invadían esas cabezas amilladas. Creo que uno de ellos me descubrió, pese a que me ocultaba la fronda. No estoy seguro, pero lo confirma el hecho de que emitiese un breve silbido y de que los restantes mirasen también en mi dirección. ¿Aprecias en su totalidad mi pánico? Las ramas me trababan con sus garfios, impidiéndome retroceder; para librarne de ellas y de la pesadilla, no me quedaba más escapatoria que el claro donde yacían los Kohn y que obscurían las larvas de los ojos malignos; porque eran malignos, eran indiscutiblemente lúcidos. Así que opté por permanecer tieso y acechando; en el momento oportuno, si me atacaban, trataría de defenderme, de escabullirme. Quizá no me hubieran visto; quizá

64. Un adefesio es una persona o cosa ridícula, extravagante o muy fea.

65. Un esperpento es una persona o cosa notable por su fealdad.

66. Soslayar significa "pasar por alto".



mi imaginación añadiera pavor al que la realidad me ofrecía; quizá los engendros continuaran, sin molestarte, su camino rumbo al arroyo.

Entretanto los vermes<sup>67</sup> aquellos, o lo que fuesen, habían reanudado sus pegajosas ondulaciones y fue patente que avanzaban hacia los Kohn. Mi alarma se intensificó ante la perspectiva de que me tocara asistir a un festín horrible, que probablemente no podría soportar y que desencadenaría con mi reacción mi propio final, pero lo que tuve que atestiguar fue, por extraño y repulsivo, más tremendo aun.

Cada uno de los monstruos se apoderó de uno de los cuerpos. Pausadamente treparon a las moles abandonadas y sobre ellas se estiraron, como otros tantos amantes inverosímiles que buscaban las abiertas bocas. En esas bocas de peces muertos introdujeron sus cabezas y poco a poco —¿me entenderás bien?—, poco a poco se fueron metiendo en su interior, impulsándose con los infinitos tentáculos velludos, hasta que uno a uno desaparecieron dentro de los grandes organismos inanimados. Y de súbito, pero también muy despacio, los Kohn empezaron a esbozar muestras vacilantes de vida. Respiraron, pestañearon, contrajeron las manos, se estremecieron apenas. No resistí más y aproveché el lapso corto que los devolvería a su presunta normalidad para salir de mi madriguera, sin ocuparme ya de que me oyesen, y a la carrera crucé el espacio que todavía interceptaban los cuatro seres, las cuatro boas engullidoras de gusanos o, más apropiadamente, que a los gusanos amparaban en su envoltura, para zambullirme una vez más en la maraña que me separaba de la ruta principal.

Desemboqué en un parque descuidado, que luego reconocí como el del instituto de estudios aeroespaciales que arriba mencioné, ya que a la sazón mi mente no estaba en condiciones de funcionar como de costumbre.

Salí a la carretera y por ella me volví, lo más velozmente que consintieron mis piernas, a El Miosotis. La tranquilidad de los Bridge, de la señora de Morales Rivas y de los matrimonios, que se aprestaban a almorzar, no logró por cierto serenarme. Hubiera sido peligroso comer, y peor digerir, los macarrones que me ofrecían, tras lo que había contemplado, ni menos sostener una conversación lógica con los huéspedes, pues toda mi atención se centraba en la inminencia de la entrada de los Gordos en El Miosotis. ¿Qué secreto abominable había penetrado y casualmente? ¿Quiénes eran, qué eran los Kohn? ¿En qué consistían? ¿De dónde procedían? ¿Qué se proponían? ¿Rondaban el instituto con algún objeto preciso? ¿Habría en el mundo otros Kohn semejantes, mitad cajas de hechura humana y mitad gigantescas lombrices, desconocidas en la Tierra? ¿Debía yo comunicar lo que había observado contra mi voluntad, para que los huéspedes pacíficos me tildaran de loco, de visionario de quimeras nauseabundas, o para sembrar entre ellos una confusión y una zozobra más que disculpables? Estas y otras preguntas se agolpaban en mi cerebro, mientras aguardaba la vuelta de las cuatro siniestras armazones. Y sobre todas, una interrogación: ¿cuál sería mi actitud frente a los Kohn apócrifos<sup>68</sup>?

Pero no regresaron a El Miosotis. Llegó en su lugar, traída por un muchacho mensajero, una carta garabateada que anunciaba su retorno urgente a Buenos Aires; incluía el dinero de la pensión (los imagino contándolo y los pelos se me ponen de punta); e indicaba el sitio al que Mr. Bridge remitiría las maletas. Era, según anoté, el depósito de equipajes de la Estación Retiro, pero presumo que nadie las habrá reclamado y que no contendrían nada concreto. Esa misma noche me vine a la capital. La señora de Morales Rivas usó en vano su encanto antiguo, en su afán de retenerme.

67. Se llaman *vermes* los gusanos, en especial, las lombrices intestinales.

68. *Apócrifos* significa falsos.



Voilà mon histoire<sup>69</sup>. Ahora estás tan enterado del asunto como yo y puedes sacar tus deducciones propias. La diferencia entre nosotros finca en que actuarás en tu pleno derecho al no creerme, pero ¿con qué motivo iba yo a inventar un cuento tan insufriblemente fantástico? Y hay una diferencia más: a ti no te vieron; en ti no se fijaron los ojos redondos, negros, feroces, de los cuatro gusanos Kohn, segundos antes de recuperar sus carnales envolturas demasiado abrigadas; los cuatro gusanos que yo vi cerca del arroyo, que saben que los vi, que sin duda andarán buscándome, vaya uno a adivinar bajo qué nueva traza, y que de repente me encontrarán.

Te abrazo.

MANUCHO  
1968



## Autor // Manuel Mujica Lainez

Manuel Mujica Lainez, o simplemente "Manucho", nació en Buenos Aires, en 1910, y murió en La Cumbre, Córdoba, en 1984.

Como narrador, combinó la imaginación con datos de la realidad, y las costumbres locales, con el cosmopolitismo. Por vía materna descendía de periodistas y escritores, e incluso su madre componía piezas de teatro que leía a sus amistades, de modo que creció en un medio en el que todo se conjugaba para facilitar su vocación por las letras. Entre los trece y los dieciséis años, vivió en Europa, donde leyó los clásicos franceses e ingleses. A su regreso, se vinculó con algunos de los más importantes escritores argentinos de la época, entre ellos, Alfonsina Storni, Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo, Silvina Bullrich y el círculo de colaboradores de la revista *SUR*. Pero su predilección por los artistas clásicos lo mantuvo ajeno a vanguardias e innovaciones.

En 1931, comenzó a colaborar en *LA NACIÓN* como crítico de arte y en 1936, reunió bajo el título de *GLOSAS CASTELLANAS* sus artículos periodísticos. En 1938, publicó la novela *DON GALAZ DE BUENOS AIRES*.

En los cuentos de *AQUÍ VIVIERON*, de 1949, y de *MISTERIOSA BUENOS AIRES*, publicado al año siguiente, abordó momentos de la historia de la ciudad desde sus orígenes, recreando la época de la colonia como un cronista riguroso. Con las novelas *LOS ÍDOLOS*, de 1952; *LA CASA*, de 1954; *LOS VIAJEROS*, de 1955, e *INVITADOS EN "EL PARAÍSO"*, de 1957, retrató el apogeo y la decadencia de la alta burguesía argentina, es decir, el medio social que mejor conocía porque pertenecía a él. Nuevamente abordó la temática histórica en una de sus obras más célebres, *BOMARZO*, de 1962, en la que los hechos ocurren en Italia, durante el esplendor de las cortes renacentistas. En *CRÓNICAS REALES*, un libro de cuentos publicado en 1967, se narran las andanzas de los reyes inexistentes de un inexistente país europeo. En 1978, publicó *EL BRAZALETE Y OTROS CUENTOS*, que incluye "Los espías".

Entre otros premios, obtuvo el Nacional de Literatura, en 1963, y recibió la Legión de Honor del Gobierno de Francia, en 1982.

69. Voilà mon histoire es una expresión en francés que puede traducirse como "Y esta es mi historia".





GENERACIÓN

NAZAROS  
EGITALLAS



TOARRO



Novela



OP



OP



## El lobisón

Horacio Quiroga

Una noche en que no teníamos sueño, salimos afuera y nos sentamos. El triste silencio del campo plateado por la luna se hizo al fin tan cargante que dejamos de hablar, mirando vagamente a todos lados. De pronto Elisa volvió la cabeza.

—¿Tiene miedo? —le preguntamos.

—¡Miedo! ¿De qué?

—¡Tendría que ver! —se rio Casacuberta—. A menos... Esta vez todos sentimos ruido. Dingo, uno de los perros que dormían, se había levantado sobre las patas delanteras, con un gruñido sordo. Miraba inmóvil, las orejas paradas.

—Es en el ombú —dijo el dueño de casa, siguiendo la mirada del animal. La sombra negra del árbol, a treinta metros, nos impedía ver nada. Dingo se tranquilizó.

—Estos animales son locos —replicó Casacuberta—, tienen particular odio a las sombras...

Por segunda vez el gruñido sonó, pero entonces fue doble. Los perros se levantaron de un salto, tendieron el hocico, y se lanzaron hacia el ombú, con pequeños gemidos de premura y esperanza. Enseguida sentimos las sacudidas de la lucha.

Las muchachas dieron un grito, las polleras en la mano, prontas para correr.

—Debe ser un zorro; ¡por favor, no es nada! ¡Toca, toca! —animó Casacuberta a sus perros. Y conmigo y Vivas corrió al campo de batalla. Al llegar, un animal salió a escape, seguido de los perros.



—¡Es un chanchito de casa! —gritó aquel riéndose. Yo también me reí. Pero Vivas sacó rápidamente el revólver, y cuando el animal pasó delante suyo, lo mató de un tiro.

Con razón esta vez, los gritos femeninos fueron tales, que tuvimos necesidad de gritar a nuestro turno explicándoles lo que había pasado. En el primer momento Vivas se disculpó calorosamente con Casacuberta, muy contrariado por no haberse podido dominar. Cuando el grupo se rehizo, ávido de curiosidad, nos contó lo que sigue. Como no recuerdo las palabras justas, la forma es indudablemente algo distinta.

—Ante todo —comenzó— confieso que desde el primer gruñido de Dingo preví lo que iba a pasar. No dije nada, porque era una idea estúpida. Por eso cuando lo vi salir corriendo, una coincidencia terrible me tentó y no fui dueño de mí. He aquí el motivo.

«Pasé, hace tiempo, marzo y abril en una estancia del Uruguay, al norte. Mis correrías por el monte familiarizáronme con algunos peones, no obstante la obligada prevención a mi facha urbana. Supe así un día que uno de los peones, alto, amarillo y flaco, era lobisón. Ustedes tal vez no lo sepan: en el Uruguay se llamaba así a un individuo que de noche se transforma en perro o cualquier bestia terrible, con ideas de muerte<sup>70</sup>.

«De vuelta a la estancia fui al encuentro de Gabino, el peón aludido. Le hice el cuento y se rio. Comentamos con mil bromas el cargo que pesaba sobre él. Me pareció bastante más inteligente que sus compañeros. Desde entonces estos desconfiaron de mi inocente temeridad. Uno de ellos me lo hizo notar, con su sonrisa compasiva de campero:

70. Según la leyenda, el lobisón es el séptimo hijo varón de una pareja. Frecuentemente se lo representa como un perro negro y corpulento, de orejas desmesuradas que le cubren la cara y con las que produce un fuerte chasquido. La transformación siempre ocurre a la medianoche de un martes o un viernes. Un tiempo antes, el hombre que padece esta "enfermedad" experimenta una sensación extraña y luego una acuciante necesidad de apartarse de sus semejantes y ganar la intimidad del monte. Allí se opera la metamorfosis y sale de correría hasta que el canto del gallo lo devuelve a su condición humana. Durante esa noche, los perros aullan enloquecidos, advirtiéndole su presencia.

«—Tenga cuidado, patrón...

«Durante varios días lo fastidié con bromas al terrible huésped que tenían. Gabino se reía cuando lo saludaba de lejos con algún gesto demostrativo.

«En la estancia, situado exactamente como este, había un ombú. Una noche me despertó la atroz gritería de los perros. Miré desde la puerta y los sentí en la sombra del árbol destrozando rabiosamente a un enemigo común. Fui y no hallé nada. Los perros volvieron con el pelo erizado.

«Al día siguiente los peones confirmaron mis recuerdos de muchacho: cuando los perros pelean a alguna cosa en el aire, es porque el lobisón invisible está allí.

«Bromeé con Gabino.

«—¡Cuidado! Si los *bull-terriers*<sup>71</sup> lo pescan, no va a ser nada agradable.

«—¡Cierto! —me respondió en igual tono—. Voy a tener que fijarme.

«El tímido sujeto me había cobrado cariño sin enojarse remotamente por mis zonceras. Él mismo a veces abordaba el tema para oírme hablar y reírse hasta las lágrimas.

«Un mes después me invitó a su casamiento; la novia vivía en el puestito de la estancia lindera. Aunque no ignoraban allá la fama de Gabino, no creían, sobre todo ella.

«—No cree —me dijo maliciosamente. Ya lejos, volvió la cabeza y se rio conmigo.

«El día indicado marché; ningún peón quiso ir. Tuve en el puestito el inesperado encuentro de los dueños de la estancia, o mejor dicho, de la madre y sus dos hijas, a quienes conocía. Como el padre de la novia era hombre de toda confianza, habían decidido ir, divirtiéndose con la escapatoria. Les conté la terrible aventura que corría la novia con tal marido.

71. Los *bull-terriers* son perros de gran musculatura y fortaleza, aunque de carácter apacible y cariñoso.



»—¡Verdad! ¡La va a comer, mamá! ¡La va a comer! —rompieron las muchachas.

»—¡Qué lindol! ¡Va a pelear con los perros! ¡Los va a comer a todos! —palmoteaban alegremente.

»En ese tono ya, proseguimos forzando la broma hasta tal punto que, cuando los novios se retiraron del baile, nos quedamos en silencio, esperando. Fui a decir algo, pero las muchachas se llevaron el dedo a la boca.

»Y de pronto un alarido de terror salió del fondo del patio. Las muchachas lanzaron un grito, mirándome espantadas. Los peones oyeron también y la guitarra cesó. Sentí una llamada de locura, como una fatalidad que hubiera estado jugando conmigo mucho tiempo. Otro alarido de terror llegó, y el pelo se me erizó hasta la raíz. Dije no sé qué a las mujeres desfavoridas y me precipité locamente. Los peones corrían ya. Otro grito de agonía nos sacudió, e hicimos saltar la puerta de un empujón; sobre el catre, a los pies de la pobre muchacha desmayada, un chanchito enorme gruñía. Al vernos saltó al suelo, firme en las patas, con el pelo erizado y los belfos retraídos. Miró rápidamente a todos y al fin fijó los ojos en mí con una expresión de profunda rabia y rencor. Durante cinco segundos me quemó con su odio. Precipitose enseguida sobre el grupo, disparando al campo. Los perros lo siguieron mucho tiempo.

»Este es el episodio; claro es que ante todo está la hipótesis de que Gabino hubiera salido por cualquier motivo, entrando en su lugar el chanchito. Es posible. Pero les aseguro que la cosa fue fuerte, sobre todo con la desaparición para siempre de Gabino.

»Este recuerdo me turbó por completo hace un rato, sobre todo por una coincidencia ridícula que ustedes habrán notado; a pesar de las terribles mordidas de los perros —y contra toda su costumbre— el animal de esta noche no gruñó ni gritó una sola vez».



## Autor // Horacio Quiroga

Horacio Quiroga nació en Salto, Uruguay, en 1878, y falleció en Buenos Aires, en 1937. Su vida estuvo marcada por profundas tragedias que influyeron en su carácter taciturno y en la temática de su obra. Su padre murió en un accidente, su padrastra y su primera esposa se suicidaron y, sin querer, Quiroga mató de un disparo a su amigo Federico Ferrando.

Estudió en Montevideo y, desde muy joven, se interesó por la literatura. Es considerado uno de los más importantes cuentistas latinoamericanos, y en sus obras se nota la influencia del final del Modernismo y del inicio de la Vanguardia.

En 1899, fundó en su ciudad natal la REVISTA DE SALTO, se fue a Europa y resumió sus recuerdos de esta experiencia en DIARIO DE VIAJE A PARÍS, de 1900. Regresó a Montevideo y pronto se instaló en la Argentina, donde publicó, en 1901, LOS ARRECIFES DE CORAL, un libro de poemas, cuentos y prosa lírica; en 1904, EL CRIMEN DEL OTRO, un volumen de relatos; en 1905 y 1908, respectivamente, las novelas LOS PERSEGUIDOS e HISTORIA DE UN AMOR TURBIO.

En 1909, se radicó en la provincia de Misiones, donde se desempeñó como juez de paz en San Ignacio, tarea que compartía con su actividad como productor de yerba mate y naranjas. De hecho, muchos de sus relatos tienen por escenario la selva misionera y sus personajes suelen ser víctimas de la hostilidad de la naturaleza, que se manifiesta en inundaciones, lluvias torrenciales y la presencia de animales feroces.

Nuevamente en Buenos Aires, trabajó en el consulado de Uruguay. En 1917, publicó CUENTOS DE AMOR, DE LOCURA Y DE MUERTE; en 1918, los relatos para niños CUENTOS DE LA SELVA; en 1920, la obra teatral LAS SACRIFICADAS; en 1921, ANACONDA; en 1924, EL DESIERTO; en 1925, LA GALLINA DEGOLLADA Y OTROS CUENTOS Y, en 1926, LOS DESTERRADOS.

Además, colaboró en diferentes medios periodísticos: CARAS Y CARETAS, FRAY MOCHO, LA NOVELA SEMANAL Y LA NACIÓN, entre otros.



En 1927, volvió a casarse, esta vez con una joven amiga de su hija Eglé, con quien tuvo una niña. Dos años después, publicó la novela PASADO AMOR que no fue muy bien recibida ni por el público ni por el ambiente literario. Consciente de que quizá su obra ya no era atractiva para las nuevas generaciones, volvió a Misiones para dedicarse a la floricultura. En 1935, apareció su último libro de cuentos, MÁS ALLÁ. Entre 1906 y 1935, publicó muchos cuentos, entre los que está "El lobisón", en la revista CARAS Y CARETAS.

Quiroga manejó con maestría las leyes de la narración y buscó intensamente un lenguaje que lograra transmitir con efectividad aquello que deseaba narrar. Sintetizó las técnicas de su oficio en el DECÁLOGO DEL PERFECTO CUENTISTA, donde estableció pautas relativas a la estructura, la tensión narrativa, el tratamiento de la historia y el impacto que debe producir el final de un cuento. También incursionó en el relato fantástico.

Hospitalizado en Buenos Aires, se le descubrió un cáncer gástrico, enfermedad que parece haber sido la causa que lo impulsó a suicidarse, ingiriendo cianuro.

A

ENFOQUES PARA ANALIZAR  
Siete fantásticos latinoamericanos



## Lo fantástico en la literatura

1. Los cuentos que forman esta antología se refieren a ciertos hechos o situaciones difíciles de explicar.
  - a. Mencionen qué acontecimientos inexplicables se relatan en "Espantos de agosto", "Nadar de noche" y "Reunión con un círculo rojo".
  - b. ¿En qué se asemejan y en qué se diferencian esos hechos inexplicables?
2. Marquen con una **X** la actitud que adopta el narrador de "Espantos de agosto" ante los hechos sobrenaturales.

<input checked="" type="checkbox"/>	Los acepta.
<input checked="" type="checkbox"/>	Les busca una explicación racional.
<input checked="" type="checkbox"/>	Permanece en la duda.
3. Comparen la actitud del narrador del cuento de García Márquez con la del protagonista de "Nadar de noche". ¿Qué similitudes y diferencias encuentran entre ambas?
4. En "El lobisón", el casamiento de Gabino y lo que sucedió después ocurren en una estancia uruguaya. Ese mismo relato ¿podría ubicarse en la Argentina y en la actualidad?

El crítico literario Tzvetan Todorov sostiene en su *Introducción a la literatura fantástica*<sup>1</sup>:

*En un mundo que es el nuestro, el que conocemos, sin diablos, sin sílfides, ni vampiros se produce un acontecimiento imposible de explicar por*

1. Todorov, Tzvetan; *Introducción a la literatura fantástica*, México, Ediciones Coyoacán, 1994.



las leyes de ese mismo mundo familiar. El que percibe el acontecimiento debe optar por una de las dos soluciones posibles: o bien se trata de una ilusión de los sentidos, de un producto de la imaginación, y las leyes del mundo siguen siendo lo que son, o bien el acontecimiento se produjo realmente, es parte integrante de la realidad, y entonces esta realidad está regida por leyes que desconocemos. O bien el diablo es una ilusión, un ser imaginario, o bien existe realmente, como los demás seres, con la diferencia de que rara vez se lo encuentra.

Lo fantástico ocupa el tiempo de esta incertidumbre. (...) Lo fantástico es una vacilación experimentada por un ser que no conoce más que las leyes naturales, frente a un acontecimiento aparentemente sobrenatural.

En el libro ya citado, Todorov continúa definiendo la literatura fantástica:

Lo fantástico exige el cumplimiento de tres condiciones. En primer lugar, es necesario que el texto obligue al lector a considerar el mundo de los personajes como un mundo de personas reales, y a vacilar entre una explicación natural y una explicación sobrenatural de los acontecimientos evocados. Luego, esta vacilación puede ser también sentida por un personaje. De tal modo, el papel del lector está, por así decirlo, confiado a un personaje y, al mismo tiempo, la vacilación está representada, se convierte en uno de los temas de la obra (...).

5. Relean "Nadar de noche" y resuelvan.

- Indiquen en qué se parece el mundo que se describe en ese cuento y el nuestro.
- ¿Qué acontecimiento se produce y resulta imposible de explicar por las leyes del mundo que todos conocemos?
- Ese acontecimiento puede interpretarse como una "ilusión de los sentidos" y esto se debe a la situación en la que está el protagonista antes de que suceda. Describan esa situación.
- ¿En qué se relaciona la aparición del padre con el presente del protagonista? Para responder, tengan en cuenta estas citas:
  - "Tenía que asumir la paternidad de una vez...."
  - "Supo de pronto que en los últimos cuatro años no había sido esto que era ahora, nuevamente: hijo de su padre".
  - "Empezó, por supuesto, hablando de su hija".

6. Partiendo del concepto anterior, identifiquen las condiciones de lo fantástico que se cumplen en "Nadar de noche".

7. En "La Nueva California":

- ¿Cuáles son las distintas interpretaciones que los personajes les dan a las misteriosas actividades de Flamel?
- Finalmente, la codicia hace que todos en el pueblo creen posible la obtención de oro a partir de huesos. ¿Qué creen ustedes? ¿Flamel logró realizar algo científicamente imposible? ¿O solo era un embaucador?

8. ¿Qué consecuencias tiene el "creer" y el "no creer" en "El hombre muerto"?

## El narrador y lo inexplicable

9. Analicen el cuento "Los espías" resolviendo las siguientes consignas:



- Relean sus dos primeros párrafos y señalen todas las expresiones en las que el narrador manifiesta que duda de la realidad de los hechos que va a contar.
- Discutan si, al final, el narrador sigue dudando de lo que vio o se inclina por una interpretación sobrenatural.
- La postura del narrador ante los hechos ¿influyó en la interpretación de ustedes como lectores? ¿Por qué?

Lo que distingue al género narrativo es la presencia de un narrador. El narrador se encarga de relatar la historia, presentar a los personajes y explicar las circunstancias en que se desarrollan los hechos. En síntesis, es el emisor ficcional de lo contado.

Ese narrador-emisor puede referirse a lo que les pasó a otros, sin incluirse. En ese caso, se dice que es un narrador en **3.ª persona**.

Cuando el narrador no se incluye dentro de lo que narra y se dirige explícitamente a un tú/vos/usted/ustedes, se dice que está en **2.ª persona**.

Cuando el narrador se incluye dentro de lo que narra, se lo considera un narrador en **1.ª persona**. Por lo general, participa de los hechos narrados como protagonista (esos hechos le sucedieron a él) o como testigo (los hechos le sucedieron a otros y él los presenció o se los contaron).

Otra forma de clasificar al narrador es teniendo en cuenta su grado de conocimiento acerca de los hechos narrados, es decir, cuánto sabe.

Si además de lo que hacen y dicen los personajes, el narrador conoce lo que piensan, o sea que tiene acceso a sus conciencias y puede anticipar hechos, se trata de un **narrador mayor que los personajes**. Típicamente, este narrador está en **3.ª persona**. Aunque hay algunas excepciones.

Si sabe lo mismo que sabe un personaje (lo que este hace, ve, piensa, siente) pero no puede acceder a la conciencia de otros, ni

puede anticipar hechos, se lo llama **narrador igual que el personaje**. Este narrador puede estar en cualquiera de las personas gramaticales. Si está en **1.ª persona**, será un personaje protagonista o testigo. Si está en **3.ª persona**, adopta el punto de vista de un personaje y cuenta como si fuera él, pero mantiene la **3.ª persona**.

Si sabe menos que los personajes y solo puede contar lo que vio u oyó que estos hacían o decían, se trata de un **narrador menor que el personaje**. Este narrador puede estar en cualquiera de las personas gramaticales.

Por otra parte, en cuanto a la credibilidad de un narrador, existe una especie de acuerdo tácito según el cual los lectores siempre le "creemos". Un personaje puede mentirles a otros personajes, si le conviene. En cambio, el narrador no tiene ningún motivo para mentirnos y, por eso, aceptamos su relato como verdadero. Más allá de esto, existen narradores menos convincentes que otros.

## 10. Completen el siguiente cuadro con las características del narrador de cada cuento.

	Persona gramatical			Grado de conocimiento de los hechos		
	1.ª	2.ª	3.ª	mayor	menor	igual
Espantos de agosto						
Nadar de noche						
La Nueva California						
Reunión con un círculo rojo						
El hombre muerto						
Los espías						
El lobisón						



11. ¿A qué narradores les creyeron más? Indiquen a qué cuentos pertenecen y qué características tienen, de acuerdo con lo que resolvieron en el cuadro anterior.

12. ¿Por qué esos narradores les resultaron más "creíbles" que los otros? Citen fragmentos en los que encuentren expresiones que les den credibilidad.

La literatura fantástica suele preferir narradores en 1.ª persona. La existencia de un narrador en 1.ª persona que se pregunta si creer o no creer en lo que está ocurriendo es un recurso que facilita que el lector se identifique con él y que, como él, crea o dude. Y como ya leyeron en la cita de Todorov, esta vacilación es una condición de lo fantástico. Por ejemplo, un lector se identifica con un narrador que observa algo sobrenatural y expresa sus dudas, o con uno que se paraliza ante lo sobrenatural y no le encuentra una explicación, porque a ese lector le pasaría lo mismo.

Por otra parte, cuanto más parecido al lector común sea ese narrador (es decir, cuanto más "normal" parezca), más sencillo le resultará al lector sentirse identificado con él y acompañarlo en su camino por la incertidumbre, la vacilación, la angustia, el temor.

Además, cuando el narrador está en 1.ª persona, el lector siente que hay "alguien" identificable, a quien pedirle cuentas de lo que relata. Esto fortalece el acuerdo tácito por el cual el lector le cree al narrador.

13. Lean el siguiente fragmento de "Los espías" y respondan a las preguntas.

*He resuelto, a raíz de tu pedido, que debo revelárselo a alguien y compartir el peso de su enigma. Ese alguien eres tú, mi mejor amigo, tal vez el único que me creará cabalmente. No tendría*

*sentido que te mintiese a ti. Te confieso que lo hago con algún remordimiento, puesto que desde hoy seremos dos los depositarios de un secreto incalificable.*

- ¿Quién narra?
- ¿A quién se dirige y cuál es su propósito?
- ¿Qué "formato" tiene el texto del narrador?

14. En varios de los cuentos leídos, el narrador se dirige a alguien en particular y esta presencia es explícita en el texto. Indiquen en qué cuentos, además de "Los espías", ocurre esto y quién o quiénes son los destinatarios del narrador en cada caso.

15. ¿A quién se dirige el narrador en los cuentos que no incluyeron en la respuesta a la actividad anterior?

En la comunicación ficcional, el emisor es el narrador y el receptor o destinatario se denomina **narratario**. De acuerdo con esto, el narratario es el interlocutor del narrador. Ahora bien, este narratario puede ser parte del texto o no.

En casos como "El lobisón", los narratarios son los personajes a los que el narrador les cuenta una experiencia. En el caso de "Los espías", el narratario es un lector ficcional que está identificado explícitamente: Guillermo Whitelow. Pero otras veces, el narrador dirige su relato a un narratario que no está identificado dentro del texto. Se trata de un potencial receptor real. Este es el caso de los narratarios de "El hombre muerto" y "Espantos de agosto".



### Un restaurante solitario, en una noche lluviosa

16. Lean el siguiente resumen de "Reunión con un círculo rojo" y complétenlo con los hechos que faltan al final.

Jacobo entró en el restaurante vacío. Los camareros lo atendieron rápido. Jacobo estaba terminando su cena. Entró una turista inglesa miope. La turista se demoraba en pedir la comida y en comer. Los camareros la observaban insistentemente y la acosaban para que se fuera rápido. Jacobo creyó que ella corría peligro y se demoró para no dejarla sola en el restaurante. Los camareros demoraron en satisfacer los pedidos de Jacobo. La turista se fue del restaurante. Jacobo la siguió para asegurarse de que llegara al hotel a salvo. Ella desapareció.

17. Respondan a las siguientes preguntas.

- ¿Qué peligro existe dentro del restaurante?
- ¿Quién es la víctima aparente?
- ¿Quién es la víctima real?

18. En este cuento, el narrador está en 1.<sup>a</sup> persona y es un personaje. Sin embargo, cuesta trabajo identificarlo. ¿Por qué?

19. ¿Quién es el narratario?

20. ¿Qué debió ocurrir para que, finalmente, el narrador y el narratario pudieran comunicarse? ¿Por qué no lo habían podido hacer antes? Relean el último párrafo y justifiquen su respuesta con una cita textual.

21. Expliquen por qué este narrador en 1.<sup>a</sup> persona puede saber casi todo lo que piensa el narratario.

En la clasificación de los narradores de acuerdo con su grado de conocimiento, vieron que el narrador mayor que los personajes (el que tiene acceso a sus conciencias y puede anticipar hechos) por lo general está en 3.<sup>a</sup> persona. En el caso del narrador de "Reunión con un círculo rojo", está en 1.<sup>a</sup> persona pero puede acceder a la conciencia de Jacobo, aunque no logra anticipar los hechos. Esto es factible porque, si bien este narrador es un personaje, se trata de un ser sobrenatural.

La elección de un narrador tan especial contribuye a crear lo fantástico. Durante gran parte del cuento, no se sabe quién es. Y se dificulta identificarlo con la turista inglesa porque habla de sí mismo en 3.<sup>a</sup> persona. La revelación de su identidad, recién al final, lleva a una reinterpretación de los hechos. Entonces, queda claro que no hay una explicación racional para lo ocurrido y que el relato da pistas que lo confirman.

22. ¿Qué datos sobre los camareros los hace similares a camareros comunes y corrientes?

23. Discutan por qué es posible dudar de que sean comunes y corrientes, y justifiquen sus opiniones con el texto.

24. Subrayen la información sobre el restaurante que lo hace parecer real y la que lo convierte en "fantasmagórico".

Afirma Julio Cortázar en "El estado actual de la narrativa en Hispanoamérica"<sup>2</sup>:

*Siempre he pensado que lo fantástico no aparece de una forma áspera o directa, ni es cortante, sino que más bien se presenta de*

2. Cortázar, Julio; "El estado actual de la narrativa en Hispanoamérica". En: Cortázar, Julio; *Obra crítica*. Madrid, Alfaguara, 1994, vol. 3.



una manera que podríamos llamar intersticial, que se desliza entre dos momentos o dos actos en el mecanismo binario típico de la razón humana a fin de permitirnos vislumbrar la posibilidad latente de una tercera frontera, de un tercer ojo, como tan significativamente aparece en ciertos textos orientales.

25. Un *intersticio* es un pequeño espacio o hendidura entre dos cuerpos o entre dos partes de un mismo cuerpo. Si, siguiendo la cita de Julio Cortázar, esos dos cuerpos son lo que el cuento tiene de realista y lo que tiene de fantástico, indiquen dónde ubicarían ese pequeño espacio, esa hendidura por la que entra en el relato algo que perturba, que inquieta o amenaza y lo hace perder su apariencia de real.

26. ¿Qué personajes representan lo que él llama la "tercera frontera" o el "tercer ojo"?

### ACTIVIDADES DE PRODUCCIÓN

En "La Nueva California", el profesor Pelino publicó este artículo en la gaceta: "En la historia del crimen, ya bastante rica en hechos repugnantes como, por ejemplo, el descuartizamiento de María de Macedo o el estrangulamiento de los hermanos Fuoco, no se registra uno que sea tan grave como el saqueo de las sepulturas de El Sosiego". Escriban una noticia periodística que informe sobre la desaparición de los cadáveres. Utilicen los datos que les brinda el cuento y otros inventados. Colóquenie fecha y un título atractivo.

Elijan uno de los siguientes temas y elaboren una leyenda que incluya algún hecho sobrenatural. Luego, imitando la estructura

del relato enmarcado que utiliza Quiroga en "El lobisón" (relato dentro de un relato), introduzca(n)la dentro de un cuento.

- La novia abandonada en el altar.
- El hombre que fue enterrado vivo.
- Los niños que solo aparecen en la Noche de Brujas.

Escriban la respuesta que Guillermo Whitelow (el narratorio de "Los espías") podría haberle enviado a Manucho, el narrador, después de leer sus confesiones tan inquietantes.

Lean esta cita de H.P. Lovecraft: *El único comprobante de lo auténticamente sobrenatural es el siguiente: saber si suscita o no en el lector un profundo sentimiento de inquietud al contacto con lo desconocido, una actitud de aprensión frente al avance insidioso del espanto, como si se estuviese escuchando el batir de unas alas tenebrosas o el movimiento de criaturas informes en el límite más remoto del universo conocido. Y naturalmente, cuanto mejor se logre evocar esa atmósfera a lo largo de todo el cuento, tanto mejor será su efecto artístico en ese tipo de literatura.*

Para Lovecraft, como se ve, lo esencial en la literatura fantástica es la producción de un efecto profundo de inquietud, de temor. A partir de esta idea, elaboren un breve cuento fantástico en el que ese efecto de temor, esa atmósfera terrorífica provenga de una carta que recibe el protagonista, en la que le anuncian algo que cambiará definitivamente su vida. Elijan el narrador que les resulte más conveniente.

Julio Cortázar se inspiró en un cuadro del pintor venezolano Jacobo Borges para escribir su cuento "Reunión con un círculo rojo". Les proponemos que observen el cuadro "El grito", del pintor noruego Edvard Munch, y escriban un cuento fantástico con lo que les sugiera esa imagen.

3. Lovecraft, H.P.: "Supernatural horror in literature". En: Lovecraft, H.P. *Dagon and other macabre tales*, USA, Arkham House, 2001.



# Índice

Aquí y Ahora	3
Espantos de agosto	11
Nadar de noche	17
La Nueva California	25
Reunión con un círculo rojo	39
El hombre muerto	51
Los espías	57
El lobisón	71
Enfoques para analizar	77



*[Faint, illegible text from the reverse side of the page, appearing as bleed-through.]*



Índice

Introducción	1
Capítulo I	11
Capítulo II	13
Capítulo III	15
Capítulo IV	17
Capítulo V	19
Capítulo VI	21
Capítulo VII	23
Capítulo VIII	25
Capítulo IX	27
Capítulo X	29
Capítulo XI	31
Capítulo XII	33
Capítulo XIII	35
Capítulo XIV	37
Capítulo XV	39
Capítulo XVI	41
Capítulo XVII	43
Capítulo XVIII	45
Capítulo XIX	47
Capítulo XX	49
Capítulo XXI	51
Capítulo XXII	53
Capítulo XXIII	55
Capítulo XXIV	57
Capítulo XXV	59
Capítulo XXVI	61
Capítulo XXVII	63
Capítulo XXVIII	65
Capítulo XXIX	67
Capítulo XXX	69



Generación Z porque es tu generación: la de los nativos digitales. La de los chicos para quienes la tecnología es una parte fundamental en sus vidas: Internet, celulares, MP3, 4, 5..., YouTube, Facebook, Twitter y otras redes sociales. Los que se preocupan por el cambio climático, los que pueden hacer varias cosas al mismo tiempo, los ansiosos.

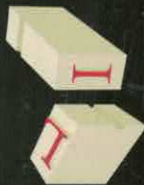
Y también la generación que es capaz de leer libros larguísimo, si estos les interesan. Para vos, que sos parte de la generación Z, va

GENERACIÓN Z  
Cuentos

## SIETE FANTÁSTICOS LATINOAMERICANOS

Fantasmas, lobisones, monstruos... Siete prestigiosos autores latinoamericanos nos proponen un inquietante recorrido por su mundo fantástico. Y aceptamos la invitación con la seguridad de que esos seres "de cuento" no invadirán nuestro mundo real, cotidiano, palpable. Pero... ¿y si no fuera así? ¿Y si pudieran traspasar los límites de la ficción? Habrá que leer y ver si estas dudas persisten.

CUENTOS  
TEATRO  
NOVELA



ISBN 978-987-1565-31-3



9 789871 565313